

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 3a. clase, en la Dirección General de Correos y Telégrafos, Expediente No. 44085 de México.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración Av. Morelos 77-3
MEXICO, D. F.

AÑO III

:-:

México, D. F. 31 de Diciembre de 1942

Núm. 8

★ Editorial

Tras los últimos discursos del dictador sangriento de España

FRANCO EN EL NUEVO ORDEN HITLERIANO

Los últimos discursos políticos de Franco, pronunciados ante los cadetes de Zaragoza, en el Consejo Nacional de Falange y en ocasión del banquete de los jefes superiores del ejército, indican claramente su orientación netamente hitleriana. Constituyen una explicación política de las razones que han motivado la movilización y todas las medidas militares que colocan a España al borde de la guerra. En dichos discursos ha reafirmado su línea hitleriana contra las Naciones Unidas. Parece que Franco tiene sumo interés, en esta situación difícil para el nazismo, en mostrar su más fiel adhesión a la causa fascista de Hitler y Mussolini y su más resuelta condenación contra la U. R. S. S., Inglaterra y EE. UU.

Los discursos de Franco han sido pronunciados días después del de Mussolini. Precisamente la coincidencia de contenido y orientación se advierte sin más esfuerzos. El Duce tuvo especial interés en remarcar que "nazismo, fascismo y falangismo eran una misma cosa". Para abundar en el conjunto de estas coincidencias, Hitler, con motivo del cincuentenario de Franco, en su cable de salutación subraya la "leal camaradería entre ambos regímenes".

Franco ha vuelto a plantear su viejo lema de que fuera de su dictadura, España caerá en el caos. Con esto intensifica la lucha anticomunista, acentúa el terror contra el pueblo y pretende acabar con las disensiones que se producen en el seno de las fuerzas políticas y económicas que le apoyan. Franco intenta acabar con toda perspectiva de libertad entre los españoles, colocándoles ante el dilema trágico de apoyar su política de entrega de España a los nazis, de hacer de nuestro país un instrumento al servicio de los planes de dominación universal de Hitler, o "someterse al comunismo que significará la destrucción y el terror bolchevique". Esto quiere decir, cuando expone en su discurso ante el Consejo Nacional de Falange: "Sabemos que con nosotros va la vida y, fuera de esto, la muerte para España".

Sin embargo, cada día resulta más claro para millones de españoles, que la "muerte para España" la acarrea la política criminal de guerra de Franco y F. E., la pérdida de la independencia nacional que ha hecho de nuestro país un vasallo del nazismo y la muerte por hambre, terror y depauperación del pueblo español.

Franco insiste en colocar a los españoles en el trance de escoger entre su régimen y el comunismo. No es así como está planteada la situación, a pesar de la conocida estratagema hitleriana de "fascismo o comunismo". Hoy el dilema está situado: "Por o contra la vida del pueblo; por o contra la utilización de la sangre del pueblo español para servir a los fines imperialistas de Alemania". Esta es la trágica realidad que existe ante los españoles, y no falangismo y subordinación a Hitler o la muerte de España.

Franco ha vuelto a exponer ante los españoles la necesidad de acentuar la lucha contra los comunistas, porque aprecia que la línea de unión nacional que preconizamos encuentra profundo eco en millones de españoles porque sabe que nuestra claridad política, firmeza, honradez y la consecuencia inquebrantable en salvar a España de las garras de Hitler, son armas terribles que le acosan. Sin embargo, no conseguirá que depongamos nuestra actitud de combate, porque unidos a todos los españoles antifranquistas, estamos seguros de derribar a la dictadura sangrienta que encabeza, así como de recobrar la independencia para España y la libertad de los españoles.

LOS APACIGUADORES PROSIGUEN SU LABOR

Hemos presenciado, con la natural indignación, cómo durante la segunda quincena de noviembre, parte de la prensa norteamericana e inglesa, ha divulgado, con tenacidad digna de mejor causa, la especie de que todas las medidas militares de Franco, incluyendo la movilización, no tenían otra finalidad que la de asegurar la "neutralidad" de España. Absurdas versiones se han desparramado por las columnas del "NEW YORK TIMES" del "NEW YORK POST" y otros periódicos norteamericanos e ingleses, que tenían la intención de atenuar la desconfianza fundada de las grandes masas norteamericanas e inglesas en los criminales propósitos de guerra de Franco. Sin embargo, toda esta faramalla, ha sido barrida por los discursos de Franco, avalados por el discurso de Mussolini, que vienen a exponer, con suma claridad ante el mundo, los designios de su política contra las Naciones

Unidas y a favor del "Nuevo Orden" hitleriano en Europa. Designios políticos que tienen ajustada proyección en los preparativos militares que Franco acumula para la intervención total de España en la guerra.

Trabajo cuesta hacer creer a gentes de influencia en los círculos políticos de EE. UU. e Inglaterra, que Franco es un cómplice de Hitler, cuya política sigue imperturbable y de quien no le desligarán todos los halagos y concesiones que les hagan en el terreno político o económico. Sin embargo, merece anotarse, Franco no acostumbra en estos asuntos vitales, a ocultar su faz hitleriana, y cada vez que tiene ocasión proclama su fidelidad al Eje y denosta a las Naciones Unidas y a sus regímenes internos. No dirige sus ataques solamente contra el comunismo, aunque este sea el blanco de sus preferencias. Sus diatribas van también contra la democracia y el liberalismo, muy particularmente concentrados sobre Inglaterra y EE. UU. En este aspecto, nosotros apreciamos que Franco no se conforma únicamente con ser un campeón anticomunista, sino que, usando una demagogia de marca nazi, arremete contra los regímenes políticos y sistemas económicos de los países democráticos, contra los cuales empuja miserablemente a los españoles a que empuñen las armas. Por eso, nosotros, que acostumbramos a examinar la orientación del franquismo a la luz de sus objetivos inmediatos y de sus finalidades políticas, venimos combatiendo con todas nuestras fuerzas y con cuantos medios contamos, la campaña sistemática de los apaciguadores, que tiende a adormecer la vigilancia más estricta que sobre Franco deben ejercer las Naciones Unidas y a sembrar ilusiones en quienes no deben confiar un sólo instante en supuestos cambios de actitudes políticas y militares de parte de Franco y Falange. Y esta labor perseverante nuestra no está determinada, exclusivamente, por la defensa de nuestros particulares puntos de vista, sino que, además, la basamos en la ayuda y colaboración que debemos prestar a las Naciones Unidas, porque al desenmascarar a Franco y poner al desnudo a sus agentes en Washington y Londres, contribuimos a impedir que el franquismo hunda el puñal de la traición por la espalda a las democracias cuando Hitler lo ordene, y pueda sorprender, sobre todo, a Inglaterra y a los EE. UU. No son intereses de Partido los que están en juego contra Franco y la Falange, en ésta contienda. Hay, para nosotros, algo fundamental que nos une a las Naciones Unidas como españoles antifascistas, y es la necesidad, a todo precio, de vencer y aniquilar al fascismo. Por eso consideramos un deber primordial de lealtad hacia la causa de las Naciones Unidas, que es la nuestra en este vital y decisivo asunto, el poner al descubierto a Franco y demostrar, cada día, con pruebas fehacientes, su papel de instrumento hitleriano. Es una forma de lucha modesta, pero fecunda, que aportamos al conjunto de la victoria sobre Hitler y sus cómplices.

FRANCO DICE PALABRAS DE GUERRA Y REALIZA ACTOS DE GUERRA

La situación debe ser clara para todos. Franco acompaña a sus hechos de guerra con palabras de guerra, y a sus palabras de guerra con hechos de guerra. Por esta razón, carece de fundamento cuanto se ha pregonado sobre la neutralidad franquista, porque, no nos cansaremos de repetirlo, Franco no ha sido nunca neutral, sino un beligerante activo, de acuerdo

con las necesidades militares y estratégicas de Hitler; y su participación en el frente oriental, más la ayuda constante y en grandes proporciones facilitada en materias primas, trabajadores y víveres a la Alemania fascista, así lo evidencian. Por eso son de una necedad inconcebible las propagandas pueriles, pero nefastas que expenden algunos círculos políticos y poderosos órganos de prensa en EE. UU. e Inglaterra y en el Continente Americano, sobre la posibilidad de mantener a Franco alejado del Eje. Claramente, hace pocos días, en el discurso ante el tercer Consejo Nacional de F. E., ha expuesto opiniones que contienen un fondo político sobre sus concepciones hitlerianas de la vida y de la guerra, cuando ha dicho:

"Somos actores en una nueva era, en que ya no podemos discurrir con la mentalidad de antaño. El pensamiento de España no puede retroceder al siglo XIX, maldito por tantos conceptos. Pediría a los españoles abandonen los viejos prejuicios liberales y se asomen a los balcones de Europa, para analizar la historia de los acontecimientos contemporáneos. . . Todos aquellos acontecimientos nos demuestran que estamos asistiendo al final de una era y al comienzo de otra. Sucumbe un mundo liberal víctima del cáncer de sus propios errores y con él se derrumba el imperialismo comercial, el capitalismo, los financieros y sus millones" . . .

Con esta demagogia criminal, Franco envuelve su política contra las Naciones Unidas y justifica ante los falangistas su intervención en la guerra al lado y bajo los dictados de Hitler. Esta exposición política va encaminada a preparar sus legiones contra la Unión Soviética, Inglaterra y EE. UU., porque la crítica de los regímenes liberales y de los sistemas económicos de Inglaterra y EE. UU. son de un cinismo sin igual, ya que todo esto se hace a favor del imperialismo más desenfrenado y rapaz que se ha conocido, cual es el imperialismo fascista alemán.

Por el contrario, Franco "invita a los españoles a asomarse a los balcones de Europa" para analizar la historia de las fechorías y salvajismos del fascismo alemán sobre los pueblos sojuzgados. En este aspecto, cabe decir que los españoles no tienen que asomarse a Europa, porque las consecuencias trágicas del fascismo las tienen en su misma casa, clavadas en sus propias carnes: conocen por dura y sangrienta experiencia que el fascismo para España representa la pérdida de la independencia nacional, terror y barbárie, hambre de muerte y depauperación sin límites, destrucción de la cultura española, la más terrible situación, en una palabra, que se ha vivido en nuestro país. Por eso el pueblo español odia con frenesí al fascismo, porque ve que lleva a España a la ruina y a la catástrofe.

Pero, además, Franco al atacar a los sistemas liberales lo hace con la perversa intención de caldear el ambiente entre sus mesnadas contra la U. R. S. S., Inglaterra y EE. UU.; excitar los ánimos de los falangistas, con vistas a la guerra precisamente, hablando de "amenazas" exteriores", cuando bien patente quedó demostrada la actitud de Roosevelt y la de Churchill, de que España nada tenía que temer de EE. UU. y de Inglaterra. Buena prueba de su actitud, contra las Naciones Unidas, se manifiesta también por los jerifaltes falangistas. Cada vez que tienen ocasión, no ocultan sus inten-

ciones contra el comunismo y la democracia, su guerra abierta en unos casos, como en el de la U.R.S.S. y en preparación acelerada, en otros, como se perfila contra los EE. UU. e Inglaterra. Así, Elola, Delegado Nacional del Frente de las Juventudes de la Falange, en su discurso al Congreso de las juventudes fascistas europeas, celebrado en Viena, en la segunda quincena de septiembre, dijo, con tono descarado:

"Para definir con claridad la posición española basta con tener una conciencia falangista y por ella sabemos que no es pleito político o social sino un abismo moral infranqueable lo que nos separa del inmundo pudridero que son las democracias y el comunismo..."

Estos hechos no son producto de una casualidad, sino que obedecen a un principio, según el cual Franco y su régimen forman parte del conjunto del Eje con todas sus consecuencias, entre las que cuenta, y no en pequeña parte su intervención en la guerra. Por eso, toda la obra política del franquismo, confirmada por los discursos de sus jefes más caracterizados, tiene una proyección incuestionable de tipo hitleriano en la vida española. Esta verdad resalta con solo detenerse a mirar la conducta del régimen franquista en éste período, por mucho interés que tengan algunas gentes en soslayarlo, como pretende hacer, con miopía colosal el "NEW YORK TIMES" del 18 de noviembre, cuando decía:

"No hay indicios de que España haya tomado esa medida por temor a un inminente ataque alemán, aunque ésta posibilidad no queda excluida de las conjeturas. Pero la opinión prevaleciente es que España (nosotros decimos Franco, N. de R.), al emprender ésta acción lo hace para demostrar tanto al Eje como a las Naciones Unidas, que está dispuesta a combatir para proteger su neutralidad e integridad territorial..."

Es interesante la advertencia, en forma de reprimenda, que a éstas gentes les ha lanzado Franco, cuando en su discurso ante el Consejo de F. E., ha dicho:

"No son meros problemas territoriales ni de política interna los que se plantean en estos momentos a nuestra generación: son los supremos de la existencia de nuestra fe, de nuestra civilización y de nuestra cultura, los que de nuevo se debaten..."

Son claros y precisos los propósitos de Franco, para que nadie se llame a engaño en una cuestión de suprema importancia, como es la guerra. Con la claridad que exponemos esta situación, tomando las pruebas de las directrices emanadas de las orientaciones franquistas, queremos que lo entiendan las Naciones Unidas, principalmente Inglaterra y Norteamérica, para que sus gobiernos no tengan que arrepentirse de su ceguera o falta de visión al escuchar los cañonazos franquistas en Marruecos o contra Gibraltar.

LA MONARQUÍA NO ES UNA SOLUCIÓN PARA SALVAR A ESPAÑA.

En el llamamiento del Partido Comunista de España del 16 de septiembre, se ha salido al paso, con suma oportunidad, de algunas ilusiones creadas al calor de un posible restablecimiento de la Monarquía en España, que pudiera representar una cierta modificación en el régimen o en las esencias básicas del franquismo. Se decía en el llamamiento del P. C. de España:

"No está excluida la restauración monárquica de acuerdo con Hitler, lo que no significará que los peligros de guerra se desvanecen, sino que pueden ser agudizados".

Esta previsión política obedecía a una clara concepción de que la experiencia de la dictadura de Primo de Rivera, no volvería a repetirse con Franco, y que la reinstauración monárquica, sólo podría sobrevenir previo consentimiento de Hitler, y si el aspirante al trono aceptaba las condiciones impuestas por éste. Franco se ha encargado de salir al paso de todas las especulaciones que sobre ésta cuestión se han hecho en sus filas para afirmar que no habrá monarquía si no es previa aceptación del fascismo y la política del régimen franquista, cuando ha declarado en el discurso a que venimos aludiendo:

"Vosotros sabéis muy bien que el régimen no ha cerrado el camino a que el día que el interés de España lo demande, instauraremos el sistema tradicional que a través de la Historia le dió continuidad y días de gloria; bien entendido que todo ha de subordinarse a la realización y permanencia de nuestra revolución nacional".

Por consiguiente, resulta claro que la reinstauración de la Monarquía no constituye ninguna garantía en el camino que conduce a la salvación nacional de España, aunque el pretendiente al trono, Juan III dijera, en la primera quincena de noviembre en el diario suizo "JOURNAL de GENEVE", que "los monárquicos españoles estaban dispuestos a defender la neutralidad de España contra todos los pretextos", ya que esto no es más que una forma de encubrir, al mismo tiempo que justificar, la participación que las fuerzas monárquicas tienen en los preparativos militares de guerra que el franquismo está realizando con vistas a lanzar a España a la hornaza hitleriana. Nosotros hemos sostenido y sostenemos, que la Monarquía no representa ningún intento de reconquistar la independencia de España, porque, como expresado queda, la Monarquía sobrevendría para agudizar los peligros de guerra al servicio del nazismo, ya que posiblemente pretendería aglutinar a descontentos y gentes que actualmente le niegan apoyo decidido y le restan esfuerzos en la colaboración al régimen de Franco y F. E., con el señuelo de un Rey a la cabeza de España. Además, conviene dejar bien aclarado que, el hecho de que en el gabinete franquista y en las alturas del régimen, haya personajes de acusada significación monárquica, no modifica esencialmente cuanto venimos diciendo, puesto que su participación en el gabinete y en el aparato de Gobierno de Franco, no hace más que poner de relieve sus profundas coincidencias, con la política de guerra de F. E.

EL PUEBLO ESPAÑOL Y LOS PATRIOTAS SON LOS ALIADOS DE LAS NACIONES UNIDAS.

Con machacona insistencia, hemos venido exponiendo una honrada opinión sobre los aliados de las Naciones Unidas en España. Hemos dicho reiteradamente que los aliados de las Naciones Unidas eran el pueblo español, los españoles republicanos y patriotas. En miles de ocasiones vienen estos sectores dando pruebas de su afinidad con la causa que defienden la U. R. S. S., Inglaterra y EE. UU. Esto no es nuevo, corresponde a la conducta que el pueblo español mantuvo siempre contra el fascismo y sus lacayos en nuestro país. La historia de estos últimos años está jalonada de hechos que prueban el sentimiento progresivo y democrático de la inmensa mayoría de los españoles, que empuñaron las armas durante 32 meses para defender la independencia de España y cortar la carrera desenfrenada de Hitler en su plan de dominación universal de pueblos y países. Hoy mismo son muchas y de las más diversas, las manifestaciones de contento y alegría que sienten los españoles al conocer las victorias de las Naciones Unidas en el frente oriental y en territorios de Egipto y África del Norte. Son, también, infinitas las versiones directas que nos llegan del país, a través de las cuales conocemos que, la apertura del segundo frente, es una cuestión que preocupa a millones de españoles, esperanzados en que una tal acción militar supone el principio de la liberación de los españoles y una ocasión propicia para secundar a las fuerzas de combate que se disponen a atacar en el corazón de Europa al fascismo alemán. Así piensan los españoles republicanos y patriotas, y este sentir debe escucharse mucho más en las altas esferas políticas de gobierno de Washington y de Londres.

Las Naciones Unidas no pueden esperar de Franco más que el ataque armado, la puñalada traicionera por la espalda. Esto puede suceder el día menos pensado, en combinación con los planes militares del Estado Mayor alemán.

Nosotros, haciéndonos eco del clamor de la inmensa mayoría de los españoles, venimos exigiendo que se acaben todo género de contemplaciones con Franco, principalmente de parte de la Gran Bretaña, EE. UU., contemplaciones que solo conducen a un cierto embravecimiento de Franco y F. E. y, en algunos aspectos, a un robustecimiento de las reservas materiales del nazismo, a quienes van, en última instancia, los productos alimenticios y carburantes que Franco logra comprar con el consentimiento de los gobiernos de estas naciones democráticas en los distintos países de América.

El pueblo español prosigue su lucha tenaz, incansable, a riesgo de sacrificios incontables. Esta lucha del pueblo español no cesará, pese a todos los contratiempos. Pero esta lucha, bañada con sangre de infinidad de combatientes españoles, debe ser estimulada, principalmente, por nuestra acción en el exterior, por el desarrollo permanente en la lucha contra Franco y F. E. en América y desde América. Y debe ser estimulada, al mismo tiempo, por las Naciones Unidas, particularmente por Inglaterra y EE. UU., que deben

cortar todo apaciguamiento, toda consideración con el régimen de Franco, archíprobablemente enemigo de la causa por la que millones de combatientes del Ejército Rojo, del Ejército Inglés y Norteamericano, del Ejército Chino, de los pueblos sojuzgados de Europa y Asia, están cayendo.

A Franco trato de enemigo.

Al pueblo español trato de aliado.

Esto es lo que esperamos los españoles de quienes, junto con nosotros, tienen que liberar a España de la dictadura de Franco y de las garras de Hitler.



"El P. C. de España, considera que el programa de un gobierno de unidad nacional para la salvación de España, podría ser el siguiente: rompimiento de todas las ligazones actuales de España con Hitler y los países del Eje. Depuración del aparato del Estado—y en primer lugar del ejército de todos los falangistas. Liberación de los presos y autorización para volver a España, sin ninguna traba y sin ningún peligro a los españoles que se encuentran en forzada emigración para que todos ellos puedan contribuir a la salvación y al engrandecimiento de España. Restablecimiento de la libertad de prensa, de reunión y de opinión para movilizar todas las fuerzas del pueblo al servicio de la causa libertadora de España.

Reconstrucción del país, asegurando pan y trabajo a todos los españoles.

Preparación de las condiciones para que por medio de elecciones democráticas, el pueblo elija Asamblea Constituyente que elabore la carta constitucional que garantice la libertad, la independencia y la prosperidad de España.

El P. C. tiene la seguridad de que la adopción y cumplimiento de un tal programa, salvará al país y conducirá al restablecimiento de la normalidad y hará que España ocupe, al lado de las grandes potencias el rango a que tiene derecho por su Historia y por su importancia. A estos fines deben subordinarse los esfuerzos de todos los españoles en la emigración, deben unirse estrechamente, para ayudar a las fuerzas que en España luchan y quieren acabar con el régimen franquista; por impedir que el país sea arrastrado a la guerra al lado de Hitler y por la creación de este gobierno de unidad nacional y salvación de España".

(Del llamamiento del C. C. del P. C. de España de Septiembre de 1942.)



V. LENIN

ALGUNAS PARTICULARIDADES DEL DESARROLLO HISTORICO DEL MARXISMO.

(Artículo publicado por primera vez el 23 de Diciembre de 1910 en el periódico bolchevique legal "Sviesdá" ("La Estrella") No. 21. (Nota de la Redacción").

Nuestra doctrina —dijo Engels en su nombre y en el de su ilustre amigo— no es un dogma, sino un guía para la acción. En esta tesis clásica se subraya con notable fuerza y expresividad aquel aspecto del marxismo que se pierde de vista con mucha frecuencia. Y perdiéndolo de vista, haríamos del marxismo una cosa unilateral, deforme, muerta, arrancaríamos de él el espíritu vivo, socavaríamos la raíz de sus fundamentos teóricos, la dialéctica, la doctrina sobre el desarrollo histórico multilateral y lleno de contradicciones; quebrantaríamos su ligazón con las tareas prácticas determinadas de una época, que pueden cambiar en cada nuevo viraje de la Historia.

Y precisamente en nuestros tiempos, entre aquellos a quienes interesan los destinos del marxismo en Rusia, se encuentran, con frecuencia particular, gentes que pierden de vista precisamente este aspecto. Y, sin embargo, para todos es claro que en los últimos años Rusia ha experimentado virajes tan bruscos, que han cambiado con una rapidez extraordinaria y de un modo acusado poco común la situación político-social que determina de manera directa e inmediata las condiciones de la acción y por consiguiente las tareas de la acción. Me refiero, naturalmente, no a las tareas generales y fundamentales que no se modifican en los virajes de la Historia, ya que no cambia la correlación fundamental entre las clases. Es totalmente evidente que la tendencia general de la evolución económica (y no sólo económica) de Rusia, lo mismo que la correlación fundamental entre las distintas clases de la sociedad rusa, no ha cambiado, por ejemplo, en los últimos seis años.

Pero las tareas de la acción inmediata y directa han cambiado en este período de un modo muy radical, al igual que ha variado la situación político social concreta y, **por consiguiente**, también en el marxismo, como doctrina viva, **no podían no** colocarse en primer plano sus **diversos** aspectos.

Para aclarar esta idea, observemos cuáles han sido las modificaciones concretas de la situación político-social en los últimos seis años. Ante nosotros se destacan enseguida los dos trienios que componen este período: uno que termina, aproximadamente, en el verano de 1907, el otro en el verano

de 1910. El primer trienio se caracteriza, desde el punto de vista puramente teórico, por cambios rápidos en los rasgos fundamentales del régimen estatal de Rusia, con la particularidad de que la marcha de estos cambios fué muy desigual, la amplitud de las oscilaciones a ambos lados es muy grande. La base económico-social de estos cambios, de la "superestructura" fué una intervención de masas tan abierta, tan importante, de **todas** las clases de la sociedad rusa, en los terrenos **más diversos** (actividad en la Duma y fuera de la Duma, prensa, asociaciones, asambleas, etc.) que no tan a menudo registra la historia.

Por el contrario, el segundo trienio se caracteriza —repetimos que, por esta vez, nos limitamos al punto de vista puramente teórico, "sociológico"— por una evolución tan lenta, que casi se puede comparar al estancamiento. Ningún cambio perceptible en el régimen del Estado. Ninguna o casi ninguna intervención abierta y variada de las **clases** en la mayor parte de los "escenarios" en que se desenvolvían estas intervenciones en el período precedente.

La semejanza de estos dos períodos consiste en que el desarrollo de Rusia seguía siendo en el curso del uno y del otro, como anteriormente, un desarrollo capitalista. La contradicción entre dicha evolución económica y la existencia de toda una serie de instituciones feudales, medievales, no desapareció, seguía siendo la misma que anteriormente, y lejos de atenuarse, se agudizaba por la penetración parcial de un cierto contenido burgués, en tales o cuales instituciones aisladas.

La diferencia entre ambos períodos consiste en que, durante el primer período, en el proscenio de la acción histórica, se planteó precisamente la cuestión del resultado que iban a tener los cambios rápidos y desiguales que hemos indicado más arriba. El contenido de estos cambios necesariamente tenía que ser burgués, tomando en consideración el carácter capitalista del desarrollo de Rusia, pero hay burguesía y burguesía! La burguesía grande y media, situada en las posiciones de un liberalismo, más o menos moderado, por su propia posición de clase, temía los cambios bruscos y procuraba la conservación de considerables restos de las viejas instituciones tanto en el régimen agrario, como en la "superestructura" política. La pequeña burguesía rural, entrelazándose con los campesinos que viven del "trabajo de sus brazos" no podía dejar de aspirar a **otro género** de transformaciones burguesas, en las que quedase mucho menos lugar para todo lo viejo y medieval. Los obreros asalariados, debido a que guardaban una actitud consciente ante todo cuanto pasaba a su alrededor, no podían dejar de elaborar para sí una determinada posición respecto a este choque de las dos tendencias distintas, que, siguiendo ambas en el marco del régimen burgués, definían sus formas totalmente distintas, una rapidez totalmente distinta en su desarrollo y una amplitud distinta de abarcar sus influencias progresivas.

De esta manera, la época del trienio pasado promovió, no por casualidad, sino necesariamente a primer plano en el marxismo aquellos problemas, que se ha dado en llamar problemas de táctica. No hay cosa más errónea que la opinión según la cual las discusiones y divergencias con motivo de estos problemas eran discusiones de "intelectuales" una "lucha por la influencia sobre el proletariado no maduro", que expresaban la

"adaptación de la intelectualidad al proletariado", como piensan los "viejovtsi" (1) de toda especie. Por el contrario, precisamente porque esta clase ha adquirido madurez, no puede quedar indiferente ante el choque de las dos diversas tendencias de todo el desarrollo burgués de Rusia, y los ideólogos de esta clase no pueden dejar de dar las formulaciones teóricas correspondientes (directa o indirectamente, como reflejo directo o invertido) a estas tendencias diversas.

En el segundo trienio, el choque de las diversas tendencias del desarrollo burgués de Rusia, **no** estaba a la orden del día, ya que **ambas** tendencias fueron aplastadas por la reacción feudal, empujadas hacia atrás, forzadas hacia dentro, acalladas durante un cierto tiempo. La reacción feudal no sólo ha ocupado completamente el proscenio, sino que ha llenado los corazones de las más amplias capas de la sociedad burguesa de un ambiente de "Vieji", por el espíritu del abatimiento, de la renegación. Nada de choque de los dos métodos de transformación de lo viejo, sino pérdida de la fe en toda transformación, espíritu de "sumisión", de "arrepentimiento", manía por doctrinas antisociales, la moda del misticismo, etc.; he aquí lo que apareció en la superficie.

Y este cambio sorprendentemente brusco no fué ni una casualidad ni el resultado únicamente de una presión "exterior". La época anterior agitó tan profundamente a capas de la población que estaban apartadas de las cuestiones políticas extrañas a ellas durante generaciones, durante siglos, que la "revisión de todos los valores", el nuevo trabajo sobre los problemas fundamentales, el nuevo interés por la teoría, por el abecedario, por el estudio de las primeras letras, surgió natural e inevitablemente. Millones de seres, despertados de pronto de un largo sueño, colocados de súbito ante los problemas más importantes, no pudieron mantenerse mucho tiempo a esta altura, no podían pasar sin interrupciones, sin retornar a las cuestiones elementales, sin una nueva preparación que ayudara a "digerir" las enseñanzas extraordinariamente ricas y dar a la masa incomparablemente más extensa la posibilidad de avanzar de nuevo, pero ya de un modo mucho más firme, más consciente, con mayor confianza, con mayor consecuencia.

La dialéctica del desarrollo histórico ha sido tal que en el primer período estaba a la orden del día la realización de reformas inmediatas en todos los aspectos de la vida del país y, en el segundo, la sintetización de la experiencia, su asimilación por sectores más amplios, su penetración, si se puede expresar así, en el subsuelo, en las filas más atrasadas de las diferentes clases.

Precisamente porque el marxismo no es un dogma muerto, no es una doctrina acabada, preparada, inmutable, sino un guía vivo para la acción, ha tenido necesariamente que reflejar en sí el cambio asombrosamente brusco de las condiciones de la vida social. El reflejo del cambio fué una profunda disgregación, vacilaciones de todo género, en una palabra, una crisis inte-

(1) "Viejovtsi": de "vieji" (Los jalones) Título de una antología contrarrevolucionaria publicada en 1909 por un grupo de destacados escritores Kadetes, en la cual ellos, en nombre de la burguesía, agradecían al Zar el haber aplastado la Revolución (1905-1907). Nota de la Redacción.

rior sumamente seria del marxismo. La resistencia decidida a esta disgregación, la lucha resuelta y tenaz por los fundamentos del marxismo, se puso de nuevo al orden del día. Sectores extraordinariamente amplios de aquellas clases que no pueden prescindir del marxismo al formular sus tareas, se asimilaron al marxismo en la época precedente de un modo extremadamente unilateral, deforme, habiendo aprendido estas o las otras "consignas", estas o las otras soluciones a los problemas tácticos y **no comprendiendo** los criterios marxistas de estas soluciones. La "revisión de todos los valores" en los diversos aspectos de la vida social, condujo a la "revisión" de los fundamentos filosóficos más abstractos y generales del marxismo. La influencia de la filosofía burguesa en sus multiformes matices idealistas, se reflejó entre los marxistas como una epidemia machista. La repetición de "consignas" estudiadas de memoria, pero no comprendidas ni meditadas, condujo a una amplia difusión de la fraseología huera, que se reducía de hecho a tendencias pequeño-burguesas, que no tienen nada de marxistas, como el "otsovismo" abierto o tímido, o como el reconocimiento del otsovismo como un "matiz legítimo" del marxismo.

Por otra parte, el espíritu de "Vieji" el espíritu de apostasia que abarcó a los sectores más amplios de la burguesía, penetró también en esta tendencia que trata de encuadrar la teoría y la práctica marxista en el cauce de la "moderación y la puntualidad". Del marxismo no queda aquí ya más que fraseología que reviste reflexiones sobre la "jerarquía", la "hegemonía", etc. penetradas de parte a parte por el espíritu liberal.

El examen de estas reflexiones no puede entrar, naturalmente, en el objetivo del presente artículo. Es bastante mencionarlás para ilustrar la profundidad de crisis por que atraviesa el marxismo y que hemos señalado más arriba, su relación con toda la situación económico-social del período que atravesamos. No es posible sustraerse a los problemas planteados por esta crisis. No hay nada más dañoso, más falto de principios, que los intentos de darlas de lado, valiéndose de frases. No hay nada más importante que el agrupamiento estrecho de **todos** los marxistas que comprenden la profundidad de la crisis y la necesidad de luchar contra ella, para mantener los fundamentos teóricos del marxismo y sus tesis más genuinas, desfiguradas desde los lados más opuestos mediante la difusión de la influencia burguesa entre los diversos "compañeros de ruta" del marxismo.

El trienio precedente ha elevado a la participación consciente en la vida social a sectores tan amplios, que son muchos los que empiezan ahora por vez primera, a conocer debidamente el marxismo. La prensa burguesa crea a este respecto muchos más equívocos que antes y los difunde mucho más ampliamente. La disgregación en el marxismo es particularmente peligrosa en estas condiciones. Por eso, comprender los motivos de la inevitabilidad de esta disgregación en los tiempos que atravesamos y unirnos estrechamente para luchar consecuentemente contra ella es, en el sentido más directo y exacto de la palabra, la tarea de la época para los marxistas.



VICENTE URIBE

LA UNIÓN NACIONAL ES LA SALVACION DE ESPAÑA

La política de Unión Nacional que preconiza el Partido Comunista de España, no es el producto de abstracciones, ni elucubraciones metafísicas. Tiene su raíz en la situación de nuestra patria, abarca sus intereses presentes y futuros, tiende a unir y a desarrollar todas las energías nacionales en la lucha por la independencia y la libertad de España. Como es natural frente a las terribles consecuencias de la dominación hitleriana en España, frente a la traición sin nombre del régimen franquista, un verdadero programa de Unión Nacional debe crear las condiciones para hacer desaparecer esas consecuencias, debe ser apto para movilizar todas las fuerzas capaces de ser unidas con un mismo propósito: derrocar el régimen criminal que ha hecho posibles tantas desventuras para nuestra patria.

El programa expuesto por el Partido Comunista en su llamamiento del mes de septiembre de 1942, ciertamente no dice qué debemos hacer después de la victoria. El Partido Comunista no tiene la costumbre de desviar la atención de las gentes sobre cosas irreales. Pues irreal es pretender hoy hacer un programa para una situación que no sabemos y nadie puede saber cómo será después de la victoria. El programa verdadero, real, el que corresponde a los intereses supremos de nuestra patria, es aquel que tenga como objetivo lograr la victoria y cree condiciones para que las fuerzas que han de obtener esta victoria, y al mismo tiempo ser sus beneficiarias, sean puestas en movimiento, unidas, con la rapidez, energía y decisión que los graves momentos actuales requieren.

ESPAÑA HA DEJADO DE SER UNA NACION SOBERANA E INDEPENDIENTE

Ningún demócrata, ningún verdadero amante de la patria, ningún verdadero español, puede negar el hecho, harto evidente, de que España ha dejado de ser en la práctica una nación soberana e independiente. Los franquistas en el Poder están, no al servicio de la nación española, sino al servicio del caníbal Hitler y de sus sueños de dominación mundial. En las actuales circunstancias esta pérdida de la independencia nacional tiene consecuencias verdaderamente horribles para nuestro país. El expolio y el saqueo que se hace de nuestra patria, lo es en beneficio de la máquina de guerra nazi, de la más monstruosa carnicería organizada por los modernos hunos y el moderno Atila. Este saqueo no sería posible sin haber entregado previamente la independencia del país, como lo han hecho los bandidos falangistas. Hay que decir que con este saqueo, no pocos falangistas están amasando fortunas gigantescas, en el expolio al alimento con sus amos nazis. Es evidente que los nazis no se llevan nuestro sol, ni la sombra de nuestros olivos o naranjos. No, se llevan la riqueza verdadera, los minerales que necesita nuestro pueblo hambriento, los productos fabriles y textiles que buena falta

hacen en España. La economía española no está al servicio de la nación, ni para la prosperidad de ésta, ni para el bienestar de los españoles. Está articulada y trabaja con arreglo a las necesidades de guerra de la bestia hitleriana. Para nada cuentan las necesidades de la nación española, los franquistas no están para eso, los franquistas están para servir a Hitler y hacen cuanto pueden por satisfacer, a costa de la sangre y la vida del pueblo español, las exigencias de su amo, al mismo tiempo que se llenan la bolsa con el producto de su infame trabajo de vende-patrias.

Los ladrones hitlerianos no pagan lo que se llevan de España. Eso no es costumbre de tan grandes "señores" asesinos. El empobrecido Estado franquista, en una España depauperada y miserable, tampoco paga. El saqueo de España por nazis y falangistas se hace sobre las costillas de los españoles, de todos los españoles, descontando a la pequeña minoría falangista; pero estos hace tiempo que dejaron de ser españoles. Estos españoles son los obreros, trabajando en condiciones de esclavos y sin comer, son los campesinos que ven entrar en sus cortijos y caseríos a las comisiones de requisita alemanas, son los modestos comerciantes hundidos en la bancarrota, son los pequeños industriales y grandes núcleos de la burguesía industrial y comercial, que ven sus bienes y negocios en bancarrota, porque los nazis se lo llevan todo, hundiendo la economía nacional.

El desastre económico de España, el empobrecimiento general y la dominación de los nazis en toda la vida económica, comercial e industrial del país, es una de las consecuencias más tangibles y reales de la pérdida práctica de la independencia de España. Ese derroche de las energías vitales del país no se hace en defensa de ninguna causa justa ni preparando ningún porvenir halagüeño para los españoles. Bien al contrario, se hace en defensa de la más infame y criminal de las causas, la causa del maldito nazismo. Con las riquezas de España, los nazis y falangistas martillean los remaches de la esclavitud de los españoles, pues no otra cosa significa poner a disposición de Hitler los bienes y recursos de España.

No lograrán sus propósitos, pues Hitler será derrotado y el fascismo hundido para siempre. Pero enseguida viene la pregunta: ¿Es necesaria la Unión Nacional para salvar a España de la catástrofe económica en que se encuentra, para impedir el saqueo en beneficio de los nazis, para que las riquezas de España sirvan de bienestar y prosperidad de los españoles y de nuestra patria? Sólo los nazis y falangistas pueden contestar por la negativa.

No puede haber ningún español digno de tal nombre que no sienta hervir su sangre de odio e indignación ante los latrocinios de nazis y falangistas, que no sienta la necesidad de acabar pronto con tal estado de cosas. ¿Cómo acabar con eso, con esa situación apenas creíble, si no se tiene en cuenta que son los falangistas los dueños del poder? Sólo hay un camino: la Unión Nacional, la unión férrea y de combate de todos los demócratas, de todos los amantes de la libertad y de la patria. Una Unión Nacional que no se limite a ver lo que pasa en nuestra desgraciada patria, sino que quiere cambiar, que luche porque cambie, que tiene plena confianza en la victoria, que se apoya en el pueblo, en la voluntad de la inmensa mayoría de la nación, anhelante de recuperar la independencia y la libertad. Una Unión Nacional que pone en juego todas las energías de todos los españoles, porque todos los españoles somos víctimas de los nazis y falangistas. Una Unión Nacional que no transige con los nazis y falangistas, que aspira al aniquilamiento de estos monstruos, una Unión Nacional que lleva en sus banderas la independencia de la patria, hoy aherrojada, la libertad del país, las libertades democráticas de los españoles. Una Unión Nacional de combate, que movilice a los españoles en la lucha a muerte contra Hitler y el fascismo, al lado de

todas las naciones y pueblos democráticos, al lado de la gloriosa Unión Soviética, del magnífico ejército rojo, del gran Stalin, de Churchill y de Roosevelt, de China y de todos los pueblos hoy sojuzgados por el fascismo criminal.

EL PUEBLO ESPAÑOL NO PUEDE NI DEBE CRUZARSE DE BRAZOS CUANDO HAY QUE VENCER A FRANCO

El programa de Unión Nacional abarca, como es natural, y en toda su amplitud, el problema de la guerra, la política del franquismo, lacayo y servidor de Hitler y la conducta que debemos seguir todos los españoles opuestos a Hitler. ¿Podemos los españoles cruzarnos de brazos ante la monstruosa ayuda militar que Franco y los falangistas, prestan al bandolero Hitler, al asesino de pueblos? No, no podemos cruzarnos de brazos ante el hecho innegable que Franco es aliado de Hitler, aliado activo, a quien presta todo el concurso militar que puede. Pues no representa otra cosa la División Azul, reclutada a la fuerza en los cuarteles españoles, el envío de material de guerra y materias primas vitales, el envío forzoso de trabajadores españoles a los presidios nazis de fábricas de guerra, las bases de los submarinos piratas nazis en las costas españolas, el espionaje falangista en todo el continente americano al servicio de Hitler, el comercio exterior que los nazis realizan a través de España, el empleo de aeródromos españoles por los aviones nazis contra las Naciones Unidas y tantas cosas más. ¿Por qué y para qué ésta aportación militar del franquismo a los caníbales nazis? ¿Acaso se defiende con ello la libertad y la independencia de España o la libertad y la independencia de otros pueblos? De ninguna manera: la aportación militar del franquismo a Hitler se hace precisamente contra la libertad y la independencia de los pueblos del mundo entero y contra la libertad y la independencia de España. Oponerse con todas las fuerzas a que Franco ayude a Hitler en su guerra criminal, es ayudar a los pueblos que luchan por su libertad e independencia, es luchar efectivamente por la libertad e independencia de España, obligación primordial de todos los españoles. ¿Cómo debemos luchar, como podemos oponernos con éxito a la barbarie falangista, cómo podemos obtener la victoria? Solo de una manera: unidos, bien unidos todos los españoles, pues la causa de la libertad y la independencia de España no es ni puede ser patrimonio de unos cuantos núcleos, sino que es la causa de todos los españoles y, todos los españoles, estamos obligados a luchar y defender la independencia de la patria. La Unión Nacional ofrece todas las posibilidades a todos los españoles que verdaderamente deseen y quieran defender cosa tan preciada, para luchar en la única forma posible de obtener la victoria: unidos, pensando únicamente en España, en su libertad, y que solo derribando al franquismo, estableciendo un régimen de libertad determinado democráticamente por todo el pueblo y la nación, puede asegurarse la libertad y la independencia de la patria.

La monstruosidad de la política de guerra al lado de Hitler del franquismo, no queda ahí. Tenemos que hacer frente a problemas más terribles y de muchas más graves consecuencias. Tenemos que hacer frente al peligro siempre latente que el verdugo Franco arrastre de lleno y totalmente a nuestro país a la carnicería hitleriana, con lo que los sufrimientos, ya inauditos que padece nuestro pueblo bajo el criminal régimen terrorista de Falange, se verían centuplicados, nuestro pueblo sacrificado en los campos de batalla al servicio de las hordas nazis, nuestra juventud empleada en expoliar, asesinar y sojuzgar a otros pueblos en beneficio de los germano-fascistas y los falangistas.

Estamos siempre ante el peligro de que nuestro pueblo, tan amante de la libertad, por la que tanto ha luchado y tanta sangre ha derramado, sea utilizado contra la liber-

tad y el progreso, contra la libertad de otros pueblos, contra su propia libertad; que sea utilizado como carne de cañón del fascismo, de los terroristas y asesinos que pretenden implantar en el mundo su régimen de terror y crimen.

La inquietud que la nación española siente por esta negra perspectiva nos lo demuestra más que nada los tremendos esfuerzos que realiza el franquismo para apaciguar al pueblo, para tranquilizarlo, para engañarlo, con respecto a su política de guerra. Sus embusteras palabras de neutralidad, neutralidad que no existe en ningún aspecto de las actividades del franquismo, tienden a engañar al pueblo, que no quiere ir a la guerra al lado de Hitler, a desarmar al pueblo en su vigilancia y oposición a los peligros que le acechan. Al mismo tiempo, aceleran todos los preparativos militares y reprimen con mano feroz las actividades populares contra su política. Estos preparativos militares no pueden tener otra finalidad que poner la nación española al servicio incondicional y completo de Hitler, de quien dependen, y a quien obedecen los falangistas. Sería un error tremendo de parte de los patriotas y amantes de la libertad caer en las redes engañosas del franquismo, concederle el menor crédito con respecto a su política y a lo que representa. Asistimos a un desarrollo inusitado de la demagogia falangista, sin otro propósito que captarse adeptos que les faltan o en todo caso apaciguar a los inquietos que en España se cuentan por millones. Además de la naturaleza propia del franquismo, sus lazos con Hitler, la ayuda militar que ya le dan los falangistas desde hace año y medio, no podemos perder de vista ni un solo minuto la situación de desastre militar en que se encuentra Hitler, especialmente por los tremendos, contundentes y eficaces golpes que le proporciona el magnífico y mil veces glorioso ejército rojo. A medida que esos desastres se acentúan, y se acentuarán en escala progresiva, Hitler saca y saca nuevas fuerzas de sus estados vasallos, sacrifica millones de hombres en su vano empeño de dominar al mundo. El momento del desastre final para Hitler se acerca a pasos agigantados. Claro que este desastre de Hitler no es por arte de magia, sino por obra y gracia del ejército y pueblo soviéticos, y sus aliados inglesos y norteamericanos y de todos los países y pueblos sojuzgados. ¿Puede alguien pensar que Hitler no tratará por todos los medios de utilizar la carta de España, empleando totalmente todos los recursos que nuestra patria le pueda ofrecer, especialmente los recursos humanos? Loco e insensato a más no poder sería aquel que piense que Hitler no tratará de arrastrar todo lo que pueda en la inevitable catástrofe que le espera, a él y a sus bandas de asesinos y criminales. Cierto que las victorias aliadas estimulan enormemente los elementos de oposición al franquismo. Pero esta es otra cuestión. La cuestión principal es que Hitler tiene en sus manos la carta de España, carta entregada por Franco y Falange, carta que tratará de jugarla cuando lo estime más útil y necesario a su infame causa. Para que esta carta, la sangre del pueblo español, sea jugada con todas las probabilidades de eficacia y cumpla el papel asignado por Hitler es por lo que Franco y la Falange, efectúan todos los preparativos militares que son del dominio público.

¿Podemos los españoles patriotas, los amantes de la patria y de la libertad permanecer impassibles ante tales siniestros propósitos, ante el crimen monstruoso que preparan Hitler y Franco contra España y nuestro pueblo? Indudablemente no. Por el contrario, es un sagrado deber, el más sagrado deber de todos los españoles en la hora actual, luchar y luchar unidos por todos los medios a nuestro alcance para impedir que nuestra patria se hunda en un abismo de sangre, de miseria, de ruina, de vergüenza y deshonor. Pues no otra cosa representa lo que Franco y Falange preparan, no otra cosa es que España, la España soberbia, altiva y orgullosa y amante de la libertad, sea sacrificada en holocausto a las ambiciones canibalescas de los carniceros hitle-

rianos. Podemos y debemos impedir esto luchando codo con codo todos los españoles, sacrificando todo lo sacrificable, si ello pone en nuestras manos el instrumento de la victoria sobre los peores enemigos de la humanidad y de España.

Podemos y debemos impedir tal monstruosidad, forjando la Unión Nacional de combate, donde todos los españoles honestos tienen cabida, donde lo único que se puede exigir es que luchen abnegadamente por la libertad y la independencia de la patria, que acaten la voluntad del pueblo español, que sean portadores de las libertades democráticas de nuestro país.

SIN VENCER A FRANCO Y A HITLER NO HAY LIBERTAD PARA NUESTRO PUEBLO

Sin vencer a Franco, sin vencer a Hitler, no hay posibilidad de libertad para nuestro pueblo, no hay independencia de España, no hay posibilidad de un régimen democrático para nuestro país. Tenemos también en el conjunto de la lucha general un puesto de honor. También tenemos obligaciones internacionales. Las Naciones Unidas defienden al pueblo español. El ejército rojo y todos los ejércitos enfrentados a la monstruosidad hitleriana defienden la misma causa por la que nuestro pueblo tanto ha luchado y lucha. ¿Cómo puede nuestro pueblo aportar todo su esfuerzo a esta causa universal más que unido, unido en la Unión Nacional? Desde todos los puntos de vista que miremos el panorama de nuestro país y las condiciones actuales de la lucha contra Hitler, no hay otra forma de lucha eficaz que nos acerque rápidamente a la victoria que la Unión Nacional de los españoles.

No faltan gentes de buena fe que olvidan lo que pasa en España. Están muy alejados de la lucha y de ahí, su dificultad para comprender el por qué de ciertos planteamientos políticos. Sin embargo, la lucha del pueblo español es una cantera inagotable a la que se deben asomar sin vacilaciones todos los interesados en prestar su concurso para que España reconquiste su libertad y recupere su plena soberanía e independencia.

Al formular el programa de lucha de Unión Nacional, el Partido Comunista de España ha partido, como parte siempre, de las condiciones concretas en que nuestro país se encuentra. El pueblo español lucha contra Franco y Hitler y lucha unido, cada vez más unido y con más eficacia, porque cada día hay más fuerzas que se unen a la lucha, y cada vez hay más experiencia. Esto no es poco en las horribles condiciones de terror imperantes en España, con un millón de presos en las cárceles y batallones de forzados, con cientos de miles de republicanos asesinados miserablemente por la fauna nazi-falangista. Sin esta lucha, no se puede comprender porque Franco y Hitler no pueden hacer lo que quieren, porque encuentran tantas dificultades en la realización de su política. El hecho no se puede explicar únicamente por el estado de bancarrota, miseria y ruina en que España se encuentra por culpa de Franco y la Falange. Existe el pueblo y otras fuerzas del país que no quieren ir por el camino emprendido por Falange de entrega total de la independencia patria a Hitler. Esta es una conducta activa, no pasiva. Es verdad que aún no alcanza todo el grado que quisiéramos, pero esto no contradice el hecho de que la lucha existe y se desarrolla cada vez más. Que alcance el grado necesario hasta convertirse en el potente y poderoso movimiento que hunda para siempre al criminal franquismo, es el propósito principal de la Unión Nacional.

No falta quien arguye que nuestra política de Unión Nacional es un retroceso. El retroceso real, el verdadero, el que tenemos que cortar con todas nuestras fuerzas, es

el que Franco y sus bandas de asesinos continúen en el poder entregando a España a Hitler, el retroceso es que Franco hunda a España en la guerra hitleriana, retroceso es dejar pasivamente que el franquismo continúe en su larguísima cadena de crímenes contra el pueblo español, que no merece ni los sufrimientos actuales ni los más terribles que le esperan si el franquismo puede llevar a cabo toda su política. ¿Desde cuándo es retroceso dinamitar todos los medios de comunicación por donde Hitler se lleva los recursos de España? ¿Desde cuándo es retroceso expandir y organizar mucho más las heroicas organizaciones de los guerrilleros para que luchen militarmente contra Falange? ¿Desde cuándo es retroceso sabotear por todos los medios la producción de guerra del franquismo a fin de impedir en cuanto sea posible que España abastezca de material de guerra a Hitler? ¿Desde cuándo es retroceso pedir a los soldados y oficiales españoles que se nieguen a luchar por Hitler, que se levanten contra Franco, que se unan al pueblo? ¿Desde cuándo es retroceso pedir a los campesinos que se opongan por todos los medios a los bandidos de Falange, que no se dejen robar y saquear por las comisiones de requisas hitlerianas? En fin, ¿desde cuándo es retroceso pedir al pueblo español, a todos los auténticos españoles que se levanten contra Franco, que luchen sin contemplaciones, con rapidez y sin reparar en sacrificios?

Sólo quienes han perdido todo contacto con la realidad pueden pensar en que un programa de Unión Nacional como el propuesto por el Partido Comunista de España, tenga nada que ver con un retroceso. El retroceso no está ahí. El retroceso y lamentable, y no por culpa del Partido Comunista, pues bien claros están nuestros esfuerzos por la unidad, reside en que a pesar del tiempo transcurrido y los apremios de la situación de España, las fuerzas republicanas no hemos logrado soldar entre nosotros el instrumento de unidad que responda a las necesidades de la lucha de nuestro pueblo, no hemos logrado aún colocarnos, todos unidos, de cara a la verdadera situación del país, de cara a nuestros deberes de aportar a la lucha contra Hitler y Franco cuanto somos y valemos. Nadie puede dudar que si se colocan los intereses supremos de España en esta hora llena de responsabilidades, por encima de cualquier otra consideración, la Unión Nacional sería un hecho rápido y eficaz y daremos a la lucha todo lo que ésta necesita.

Nuestro pueblo y nuestro país, marchan por este camino, por el camino de la Unión Nacional, porque es el camino de victoria, es el camino de la libertad y la independencia de la patria.

Todo cuanto amamos de España, todo cuanto necesite ser salvado, exige que nos unamos y que luchemos unidos. Seremos dignos de nuestro pueblo en la medida que estemos unidos, en la medida que con nuestra unidad contribuyamos a salvar a España de las garras de Franco y Hitler.



JUAN COMORERA

Marruecos debe luchar al lado de las Naciones Unidas.

El 7 de noviembre los ejércitos anglonorteamericanos desembarcaron en los principales puertos mediterráneos de Marruecos y Argelia. A los pocos días, vencida la resistencia de Casablanca, los ejércitos aliados ocuparon la costa atlántica marroquí y del Sahara. Mediante negociaciones políticas, Dakar con el litoral senegalés pasaron a poder de las Naciones Unidas. Este acontecimiento realmente histórico, que cambia de raíz la situación política y militar de Europa, porque establece las premisas del segundo frente en el continente europeo y crea las condiciones para un próximo quebrantamiento de la alianza hitlero-italiana, se produjo con un mínimo de lucha y de pérdidas. En verdad, no hubo más combate serio que el de Casablanca.

LA SITUACION POLITICO MILITAR DE AFRICA NO ESTA AUN RESUELTA

La rapidez fulminante con que fué posible ocupar Marruecos y Argelia, controlar Dakar y el litoral, ¿quiere decir que el problema político-militar del Norte de Africa, esté ya resuelto? Llegar a esta conclusión sería imperdonable ligereza. Muchos puntos oscuros existen, grandes peligros amenazan allí a las Naciones Unidas. Analizarlos y comprenderlos será el primer paso para poderlos resolver con éxito. La subestimación de los mismos, seguramente traería grandes males.

No obstante la gran victoria de El Alamein, no ha sido resuelto por completo el problema militar de Tripolitania. El enlace del octavo ejército inglés con el ejército anglonorteamericano, no es un hecho todavía. Las dificultades que puedan presentarse aún, para vencer todos los obstáculos conocidos o previsibles, ponen un interrogante que, si aisladamente puede parecer de poca monta, sumado a los otros, adquiere un relieve peculiar.

Por razones que no conocemos suficientemente, las fuerzas expedicionarias anglonorteamericanas no pudieron obtener en Túnez las facilidades políticas y militares que les fueron dadas en Marruecos y Argelia. Las poderosas bases de Túnez y Bizerta fueron abiertas a los soldados nazifascistas y no a los soldados de la libertad. Por más que el mando aliado movió sus fuerzas hacia esas bases con rapidez, por más que el Presidente Roosevelt pidió libre paso al Bey de Túnez, el hecho es que llegaron primero las unidades militares de Hitler y Mussolini. Esto ha permitido a los nazifascistas organizar una poderosa zona de defensa con puntos de apoyo en Túnez, Bizerta y numerosos puertos hacia el sur; asegurarse, aunque sea momentáneamente, un camino abierto hasta Trípoli. Aún en el supuesto de que el ejército italo-alemán de la Tripolitania, perseguido por el octavo ejército inglés, decida abandonar el último reducto del imperio mussoliniano, si los restos supervivientes logran internarse en Túnez y unirse al ejército con tanta prontitud concentrado allí, es indudable que se creará a las

Naciones Unidas un problema serio, amenazante. La concentración de un poderoso ejército nazifascista en Túnez, si no es anulada aprisa, o antes de que se produzca la agresión abierta, militar, de Franco y Falange, será el comienzo de una etapa de batallas duras e inseguras, batallas entre dos fuegos.

Si existiera en España un régimen democrático, la República, amigo de las Naciones Unidas, el problema militar del Africa del Norte no estaría tan repleto de incógnitas. Pero, la realidad es que España es hoy un país dependiente del nazi-fascismo controlado por un pelele de Hitler, Franco, y una sucursal de la Gestapo, la Falange. Y esta realidad agrava, de manera extraordinaria, la situación política y militar del Norte de Africa. Esta realidad ha ejercido ya su influencia malsana, porque es de toda evidencia que las fuerzas expedicionarias anglonorteamericanas, fortalecidas por la incorporación de cierto número de unidades coloniales francesas, no han podido concentrar todo su poderío inmediatamente sobre Túnez y Bizerta y resolver la cuestión cuando había en ambas plazas una cantidad insignificante de soldados italo-germanos, porque gran parte de las mismas está montando la guardia en la frontera del Marruecos Español. Al inmovilizar una parte importante del ejército anglonorteamericano, Franco y Falange han prestado un primer gran servicio a Hitler, le han dado el tiempo para tomar con poderío, casi todo el litoral tunecino.

A medida que pasa el tiempo la situación política y militar del Norte de Africa no tiende a despejarse, sino a ensombrecerse. Las últimas informaciones señalan que el ejército franquista en el Rif es ya fuerte, cerca 250,000 hombres; que se han ido concentrando allí más aviones de los que se "suponían" que tenía Franco. La movilización de las quintas, ordenada por Franco se realiza cubriendo un arco que domina toda la zona de Gibraltar, en previsión de una acción ofensiva nazifascista contra las Naciones Unidas. Movilización que adquiere su máximo relieve si recordamos que Hitler está concentrando un poderoso ejército en el Pirineo y todos los barcos mercantes que se encuentren en los puertos franceses del mediterráneo; que los dictadores fascistas de España y Portugal acaban de formar por órdenes de Hitler el "Bloque Ibérico".

Ello obliga a las Naciones Unidas a desarrollar un esfuerzo máximo, político y militar, para no verse sorprendidas, en términos que podrían ser funestos, por los acontecimientos no lejanos y fáciles de prever por todos cuantos tengan ojos para ver, que habrían previsto y anulado los dirigentes de Londres y de Washington si hubiesen dado a Franco y F. E. el trato que se merecen, si hubiesen ayudado al pueblo español en su incesante y heroica lucha contra sus verdugos. Esto no ha sido así, para desgracia de todos, y aunque en Londres y Washington ya empiecen a ver más claro, el mal está hecho y las consecuencias de una nefasta política a la vista. La consecuencia primera es que Inglaterra y EE.UU. están muy cerca de un volcán. La consecuencia segunda es que Inglaterra y EE.UU. habrán de llevar al norte de Africa enormes contingentes humanos, tremendas cantidades de material, muy fuertes contingentes navales. La tercera consecuencia es que Inglaterra y EE.UU. ganarán esta batalla con más tiempo y pérdidas humanas de lo que calcularon. La cuarta consecuencia es que el alargamiento del período preparatorio para la batalla decisiva, para la solución política y militar del problema africano, ofrece a Hitler plazos que tan perentoriamente necesita para rehacer sus dispositivos de defensa y ataque, para fortificar las zonas que considere más vulnerables o atacables del continente sur de Europa, para sujetar con mano de hierro al desmoralizado pueblo italiano, para que sus gauleiters, y entre ellos Franco, le resuelvan como puedan su angustiosa demanda de reservas humanas. He aquí otro gran servicio de Franco y FE. rendido a Hitler por su simple presencia en el poder de España, poder que jamás habrían conquistado si la República Española no hubiese sido sacrificada.

Naturalmente, los factores que acabamos de alinear perderían bastante de su acuciosidad si detrás del ejército angloamericano existiera una Francia combatiente sólida, compacta, homogénea, y, con ella, la adhesión fervorosa y sin reservas de las masas populares de origen europeo radicadas en el África del Norte. Esto no existe, porque si bien es cierto que ha reducido a un mínimo el precio militar de la ocupación de Marruecos y Argelia, en esta primera etapa, también lo es que la no restauración de la República francesa y de sus leyes, que el intento de mantener en África del Norte el régimen parecido al fascista de Vichy, que la sospechosa lentitud y confusio-nismo con que se ejecuta la liberación de los franceses demócratas detenidos cuando Pétain, Laval y Darlán, conjuntamente mandaban, y de los refugiados políticos anti-fascistas y muy especialmente de los millares y millares de republicanos españoles, han echado sobre el conjunto de la situación política y militar gérmenes de duda, de descontento y de irritación.

HAY QUE GANAR PARA LA CAUSA DE LAS NACIONES UNIDAS, A LOS MILLONES DE MARROQUÍES

Y muchísimo más clara sería la situación política y militar si los millones de marroquíes que rodean al ejército angloamericano, formaran un bloque al lado de las Naciones Unidas. Este bloque puede formarse. Y con ello ya indicamos que no lo tenemos. Ignorarlo sería tanto como haber perdido la memoria, el recuerdo de hechos y acontecimientos de verdadera categoría histórica.

Alemania ha tenido una política marroquí. Y la mantiene. Por eso podemos decir hoy, que Marruecos es un avispero. La política desarrollada allí no es reciente, de marca hitleriana, sino antigua y sistemática: una política alemana. Las características fundamentales de esta política han sido casi la misma en tiempos del Kaiser, de la República de Weimar y, ahora, bajo el nazismo.

Marruecos ha sido una pieza esencial en los planes alemanes de conquista colonial o mundial. En los planes estratégicos, políticos y económicos de Alemania, las costas mediterráneas y atlánticas, han sido y son una preocupación fundamental. Allí está la considerable cantidad de bases aéreas navales, y submarinas que asegurarían el dominio de un Continente, que permitirían neutralizar, al menos, el Estrecho de Gibraltar, desarticular a fondo las vías capitales de comunicación del imperio británico, controlar la navegación del Atlántico del sur, asegurar su hegemonía sobre la América del Sur en cuyos principales países cuenta con poderosas colonias formadas y fortalecidas, no por espontáneas corrientes emigratorias, sino conforme a un claro designio.

Desde comienzos de este siglo, Alemania ha proseguido sistemáticamente esta política en el mundo árabe y, particularmente, en Marruecos. Sus agentes han recorrido el territorio marroquí como representantes del gobierno alemán, para exaltar la gran potencia alemana, la invencible fuerza militar alemana, la fiel "amistad" alemana hacia los árabes, la inquebrantable voluntad alemana de ayudar al Islam en su lucha contra la dominación inglesa, francesa y española. Antes del Tratado de Algeciras, provocado por la alarma que la actividad alemana suscitó en Inglaterra, Francia y España, los agentes alemanes proveyeron de armas a los rifeños, yebalas y kábilas del Marruecos Francés, a los tuaregs de las costas atlánticas del Sahara. La entrega de armas alemanas a las kábilas marroquíes no se interrumpió ni aún en el curso de la primera guerra mundial. Adquirió un volumen enorme en tiempos de la República de Weimar, de 1920 a 1925. Buques alemanes llevaron fusiles, ametralladoras, armas cortas y municiones a las costas marroquíes. Fué con armas y apoyo político, económico y

diplomático alemanes, que Abd-el-Krim guerreó contra los ejércitos españoles y franceses de 1921 a 1925. Ha sido con fusiles y balas alemanas que los rifeños han matado a millares y millares de desventurados soldados españoles, desde 1909. Las armas alemanas eran entregadas a los marroquíes gratis, o a precios ínfimos; eran el obsequio de la "invencible" Alemania a sus "fieles" amigos marroquíes.

Gracias a esta política el prestigio de Alemania ha sido grande, y será prudente creer que continúa siéndolo, en Marruecos. Los agentes alemanes han dominado prácticamente Marruecos. Mientras Francia y España se aseguraban el dominio político, con un costo enorme en vidas y dinero, los agentes alemanes se apoderaban de las riquezas económicas marroquíes, en primer término de su riqueza minera. Estos agentes "convencieron" a los jefes de kábilas de la existencia de minas riquísimas en el Rif y el Atlas, los soliviantaron contra las pretensiones españolas y francesas de quedarse con ellas y obtuvieron a precio irrisorio permisos de "investigación" y de explotación. Organizaron sociedades especiales con capital alemán dirigidas por los famosos hermanos Mannesmann que llegaron a ser los verdaderos dueños del Norte de Marruecos desde 1912 a 1920 y motivo de terribles escándalos políticos en España misma.

Los agentes alemanes circulaban libremente por las kábilas marroquíes. Aparecían siempre los mejores amigos del jefe. Obtuvieron así las concesiones mineras y el monopolio comercial. Hasta fines de 1939 en los zocos, se veían casi exclusivamente mercaderías de origen alemán: azúcar, velas, telas de algodón, utensilios para las industrias primitivas, además de las armas.

Esta profunda influencia alemana en Marruecos no ha desaparecido, ni mucho menos. No son Darlán, ni Nogués, ni Giraud, los que podrán anularla. Los métodos han de ser otros y la perspectiva muy diferente. La propaganda antifrancesa desarrollada por los agentes alemanes ha dejado fermentos sumamente peligrosos. Los excesos y crueldades propios de toda conquista colonial y la explotación característica de todo régimen colonial, han engendrado el odio en amplias masas. Estos dos elementos conjugados y exaltados por los agentes nazis o pro-nazis del Norte de África, son bastante fuertes para crear serias dificultades a las fuerzas expedicionarias anglonorteamericanas. En la guerra de 1914 a 1918 el cabecilla rifeño Abd-el-Malek sostuvo con dinero alemán un ejército que, operando desde la zona española, llegó a combatir hasta en el Atlas. Abd-el-Malek, obligó al mariscal Liautey a mantener en Marruecos un ejército permanente de 300,000 hombres. Esto puede repetirse hoy, con la agravante de que los alemanes e italianos están en Túnez y el ejército franquista en el Rif.

Durante largo período los agentes alemanes se abstuvieron de propagandas de tipo político o de partido. Eran los representantes de la "nación alemana". Desde la guerra de Abd-el-Krim, cambiaron su táctica y se declararon partidarios de "la independencia" del mundo islámico. Estimularon y apoyaron los movimientos "independentistas" en el Mediano Oriente y el Norte de África. En Egipto el "uhadismo" creció con fuerza. Los nazis han acentuado esta táctica y, sometidos a su influencia, los jóvenes que estudiaron en las universidades de Egipto regresaron a Túnez, Argel y Marruecos para propagar ideas "independentistas", pero sobre la base de una organización musulmana totalitaria dirigida por el Sultán: una mezcla explosiva de la ortodoxia extrema de la religión musulmana y del nazifascismo traducido al árabe.

LA ACTIVIDAD DE LOS NAZIS ES GRANDE EN MARRUECOS

De todo este trabajo anterior mucho queda; más si tenemos en cuenta que desde junio de 1940 a noviembre de 1942, los nazis han sido dueños absolutos del campo.

Quedan las ideas y los sentimientos. Quedan innumerables agentes nazis camouflados en las kábilas, quedan los agentes indígenas nazis, los "mojalatas", notables marroquíes protegidos por las autoridades consulares alemanas. Los "mojalatas" iban provistos de un título con sello y firma de la Willehelmstrasse, un título de "protegido alemán" que les daba derecho a la "protección" alemana de acuerdo con el derecho internacional cuando tenían alguna historia que saldar con las autoridades francesas o españolas. Antes de la guerra la mayoría de los jefes moros importantes eran "mojalata alemán". Estos "mojalatas" quedan, y la organización alemana está en pie y dirigida por el Consulado general alemán de Tetuán y la Legación Alemana de Tánger.

El trabajo de tantos años no será abandonado por los nazifascistas. En la nueva situación política y militar creada por la ocupación anglonorteamericana, los agentes nazis y sus numerosos "mojalatas" intensificarán sus actividades. El consulado general alemán de Tetuán y la legación alemana de Tánger, con la ayuda de las autoridades franquistas, reforzados por los miembros de las comisiones de armisticio que lograron escapar de Argelia y Marruecos francés, es seguro que no perderán su tiempo. Elementos auxiliares del cuartel general militar de Túnez, se valdrán de todos los medios a su alcance para exaltar la oposición de las masas indígenas, para explotar los errores políticos que pueda haber de parte de las fuerzas ocupantes y ahondar el descontento y la división en la masa residente europea, para promover movimientos anti judíos siempre gratos a los árabes y aislar, en el mejor de los casos, al ejército expedicionario y minar así su moral combatiente.

Fácil es de prever que los agentes nazis reanudarán con máxima energía y abundancia de recursos su propaganda de prestigio alemán cerca de los líderes indígenas y "uhadistas" con el propósito único de arrastrarlos a acciones concretas "independentistas", a choques físicos, por lo tanto, con las fuerzas militares anglonorteamericanas y las colonias francesas.

Para que este conjunto de puntos oscuros que ensombrecen el horizonte norteafricano, de peligros reales que amenazan a las Naciones Unidas, sean neutralizados y vencidos, se impone una política clara, sustantivamente democrática. Esta situación no será superada con la política de "expedientes" que contradice o deforma un principio esencial de esta guerra de la libertad contra el nazifascismo: la indivisibilidad de la democracia. Será superada demostrando en los hechos **que los únicos amigos de la libertad del pueblo marroquí son las Naciones Unidas, que la única posibilidad de libertad para el pueblo marroquí, es su lucha resuelta al lado de las Naciones Unidas.**

Con esta política honrada, democrática, no será difícil contrarrestar las maniobras, las intrigas y propagandas de los agentes nazis, de transformar a las masas populares marroquíes de espectadores, indiferentes u hostiles, en participantes activas, en combatientes resueltas contra el enemigo de la humanidad. Las masas populares marroquíes comprenderán así, fácilmente, que el movimiento "independentista" subvencionado por los nazis es una trampa vulgar que les reserva, si cayeran en ella, la peor de las esclavitudes. El nazifascismo ha destruido la libertad, la independencia de grandes y ricas naciones europeas. ¿Qué sería del pueblo marroquí, clasificado como los pueblos indoamericanos de "subraza", en manos de un nazifascismo victorioso?. El pelele Franco para arrancar carne de cañón a las kábilas rifeñas, les habló de libertad, de respeto a sus costumbres y aspiraciones e, imitando a su amo Hitler, llegó a pactar con los jefes del movimiento nacionalista. El resultado ha sido una cantidad enorme de muertos, muchos miles de mutilados y mayor opresión. Esta experiencia dolorosa de los moros, sometidos a la dictadura de un lacayo de Hitler, puede ser y ha de ser provechosa para ellos mismos, para todo el pueblo marroquí.

EL PUEBLO MARROQUI DEBE APOYAR LA CAUSA DE LAS NACIONES UNIDAS

Por su propio bienestar de hoy, por su libertad futura, el pueblo marroquí ha de apoyar con toda su fuerza la causa de las Naciones Unidas. La victoria de las Naciones Unidas será su libertad, no ya la aparente libertad bajo el régimen religioso — feudal— predicado por los discípulos "uhadistas" de las universidades de Egipto, sino la auténtica libertad que ya tuvieron los mejores pueblos europeos y por cuya reconquista vierten hoy su sangre a raudales.

Las vacilaciones, las reservas, la ingenuidad que en él supondría el menor crédito dado a los agentes nazis, enemigos mortales de la libertad de los hombres y de los pueblos, arrastrarían al pueblo marroquí al peor de los sacrificios: entregar la vida de sus hijos al enemigo más cruel, más implacable que jamás hayan podido tener.

Si este deber de luchar al lado de las Naciones Unidas ha de ser aceptado por el pueblo del Marruecos francés, con mayor rapidez y decisión han de hacerlo suyo los moros del Rif español. Franco y Falange acaban con prisa febril sus preparativos para lanzarse definitivamente a la guerra contra la Unión Soviética, Inglaterra, EEUU y demás naciones unidas. Y la fuerza de vanguardia, la fuerza militar de choque que con mayor cuidado y premura organizan Franco y Falange, es la constituida por los hijos del Rif. Las kábilas rifeñas tan atrozmente diezmadas en el curso de nuestra gloriosa guerra nacionalrevolucionaria, quedarán despobladas de hombres válidos, si, entre todos no hacemos fracasar los planes criminales de Franco y Falange. Los rifeños deben negarse a ser carne de cañón de Franco y de Falange, de los enemigos del pueblo español y, con igual saña, de ellos mismos. Los rifeños deben comprender que la derrota de Franco y Falange, del nazifascismo, devolverá la libertad y la independencia a España y que este magno acontecimiento histórico les ofrecerá las condiciones precisas para llevar a la práctica sus propias aspiraciones de libertad, por amplias y audaces que puedan parecer hoy a los más exaltados de sus hijos. Los rifeños que son ya soldados de Franco y F. E. y sobre los cuales pesa la inminencia de una lucha mortífera, han de colocarse en la vanguardia del movimiento del pueblo marroquí por su libertad, por la libertad del mundo entero.

Los ejércitos de la libertad anglonorteamericanos, teniendo a su lado como aliado combatiente al pueblo marroquí, habrán obtenido una victoria y podrán hacerles frente con más posibilidades de contrarrestarlas, a las maniobras nazifascistas, a la puñalada por la espalda que se aprestan a darle, Franco y Falange.



JESUS ROZADO

COMO LUCHAN CONTRA LA UNION NACIONAL Y LA UNION SOVIETICA LOS FAISTAS Y LOS TROTSKISTAS

El fascismo, para mejor llevar a cabo su política de sojuzgamiento de los pueblos, no concibe únicamente en sus planes, las operaciones militares. En su estrategia, junto a las acciones bélicas, desempeña también un papel de primer orden el trabajo sistemático y profundo de división de los pueblos, contra quienes lanza el hitlerismo sus tropas motorizadas. La experiencia cruel, pero elocuente, de esta política, está llena de ejemplos. Si el nazismo consiguió durante bastantes meses, hasta que comenzó su pérdida agresión contra la Unión Soviética, pasear triunfalmente por la mayoría de los pueblos de Europa su guerra "relámpago" e imponer su brutal dominación en días o escasas semanas sobre países de una recia personalidad histórica, se debió, principalmente, a esta labor de desunión, de corrupción, por parte de los espías y agentes de Hitler, que culminó en las más odiosas traiciones nacionales.

Y si dicha táctica, no fué abandonada ni relegada por los fascistas alemanes cuando su potencia bélica era considerada por muchas gentes como invencible ahora que el temido poderío de Alemania ha entrado en la etapa del declive, gracias a los admirables golpes del Ejército Rojo, y la perspectiva de su derrota empieza a aparecer más clara ante los ojos de millones de seres, se explica que los nazis y sus secuaces pongan en plena tensión esta táctica, busquen los argumentos y los elementos que la prodiguen y extiendan, pues no cabe duda que, en gran medida, del éxito que la misma alcance, dependerá la mayor o menor duración de las tiranías fascistas en cada país.

FRANCO Y LA FALANGE CONTRA LA UNION NACIONAL

Tales procedimientos son practicados por el hitlerismo en todas partes, pero de manera particularmente intensa en España. La causa reside en que es nuestra patria, acaso, el punto donde más acusadamente se dan las condiciones de debilidad e inestabilidad de la dictadura fascista. Dicha debilidad, parte del odio inigualable que la guerra de liberación nacional, y los años de salvajismo franquista, ha levantado en nuestro pueblo contra este régimen, pero igualmente, de la indignación patriótica, que se intensifica y extiende, entre millones de españoles, de todas las clases y de todas las creencias, contra la Falange y los saqueadores hitleristas. Semejante situación en nuestra patria, va convirtiendo a pasos acelerados la idea de la Unión Nacional en un sentimiento de profundas raíces, que va haciendo carne y madurando, en la mayoría de los españoles.

A impedir que tan maravilloso anhelo se troque en una viva realidad, dedican Franco y la Falange los mayores esfuerzos. Al igual que los nazis, buscando el modo de quebrantar el frente de las Naciones Unidas, tratan de hacer pasar de contrabando

la falsa idea de que su guerra, en el momento actual, es sobre todo una guerra contra el comunismo, para ver si así avivan ciertos sentimientos que les ayuden a poner en pié su vieja y astuta táctica de liquidar a sus enemigos uno a uno por separado, de la misma manera, Franco y los falangistas, buscan cohesionar las filas quebrantadas de su régimen, evitar nuevos desgajamientos de él entre las fuerzas y hombres que le han apoyado, tratando de llevar el miedo a estas fuerzas, y usando para ello la consabida estratagema hitleriana de que, en esta lucha entablada, no hay otra disyuntiva que el triunfo del fascismo o del comunismo.

Con ello, el franquismo pretende frenar el malestar reinante entre aquellas fuerzas tradicionales que discrepan de su política, y evitar que puedan acercarse a las grandes masas populares, a través de la Unión Nacional para la salvación de España. Franco y la Falange, tratan de frustrar por todos los medios la posibilidad de que en el combate contra su régimen y los invasores puedan caminar juntas la clase obrera y las fuerzas democráticas con aquellos otros sectores conservadores que vienen exteriorizando inquietud y hostilidad a su política antinacional.

Este trabajo contra la Unión Nacional, en el seno del movimiento obrero y antifascista no pueden cumplirlo **directamente** Franco y la Falange. Pero para ello cuentan entre ciertos grupos con dóciles agentes dispuestos a llevarlo a cabo.

FAISTAS Y TROTSKISTAS AGENTES DEL FRANQUISMO

Los trotskistas, banda de espías internacionales a sueldo del fascismo, vienen cumpliendo celosamente tan vil misión. Aprovechando las pugnas y el estado de escisión que existe dentro del movimiento socialista, anarquista y republicano, la serie de diferencias y rencores que entre ellos se dirimen, así como la turbia posición de algunos núcleos y elementos de los mismos, se esfuerzan por utilizar al máximo estas circunstancias para llevar adelante y por buen camino, la consigna franquista de luchar a muerte contra la unidad de todos los españoles antifranquistas y patriotas.

Para esta tarea, los trotskistas cuentan con la colaboración activa de los elementos provocadores de la F. A. I. Los faistas, que en vano se esforzaron por imponer a los cenetistas (hoy separados de ellos por discrepancias importantes) sus criminales concepciones, se han convertido, aliados al trotskismo, en serviles instrumentos de la política que a Franco y los nazis interesa hacer cundir entre los antifascistas españoles.

Con este fin, tanto en México como en Londres, en la Argentina, Nueva York y otros lugares, los faistas despliegan un constante trabajo encaminado a ahondar todavía más la división entre las fuerzas obreras y republicanas que pelearon conjuntamente en España, a evitar su unidad, y la de todos los españoles patriotas, para una política de Unión Nacional inspirada en el combate contra Franco y Falange Española y por la salvación de nuestro país.

Fieles a este propósito, los faistas, siguiendo la línea trotskista, preconizan una **unidad más estrecha que la que teníamos en la etapa del Frente Popular**. Según ellos, la unidad que precisa España en esta hora, tiene que ser la de los núcleos faistas, ciertos caballeristas, los trotskistas, los divisionistas de la U. G. T. y alguno que otro núcleo republicano. De esa unidad, naturalmente, quedan excluidos los comunistas, los cenetistas, los socialistas y los republicanos que no estén encuadrados en los matices por ellos señalados, más los españoles que sin tener ninguna clasificación política están dispuestos a luchar contra Franco y los falangistas. Como claramente puede apreciarse, se trata de una "unidad" contra los comunistas y cuantos españoles defendieron hasta

el último instante la causa de la independencia nacional en los 32 meses de nuestra guerra.

LOS FAISTAS ENEMIGOS DE LA CLASE OBRERA Y DE LA UNIDAD

Esta posición del faismo sobre el problema de la unidad, esta adornada de una demagogia ultraizquierdista criminal. Los faistas pretenden encubrir el fondo reaccionario y criminal de tal política tratando de hacer creer que ella es la única que refleja el pensamiento de la clase obrera. Pero esto es absolutamente falso. La "unidad" que ellos propugnan con la banda trotskista y demás grupitos, es la unión de los elementos que jamás han interpretado ni defendido los intereses de los obreros y los trabajadores, sinó por el contrario, los que más han seguido una política perjudicial y hostil a ellos. El pensamiento de la clase obrera y de los trabajadores que sufren bajo el látigo de las hordas de Falange es precisamente lo contrario de lo que propagan estos elementos. La clase obrera quiere su unidad en los lugares de trabajo y en una sola central sindical; la clase obrera y los trabajadores quieren la unidad de todos los antifranquistas y de todos los patriotas para derrocar a Franco y Falange, para arrojar a los invasores, para salvar a la nación de ser envuelta, como proyectan sus verdugos, en las llamas de la guerra hitleriana contra las democracias, para liberar a sus presos queridos, para poner fin al hambre y a los robos hitlerianos de sus víveres, para salvar a España. La clase obrera ansía esta Unión Nacional, porque sabe muy bien que es la única que puede transformar el sentimiento de indignación que corre por todo el país, en un poderosísimo movimiento de combate que aplaste a los causantes del sufrimiento y la humillación de la mayoría de los españoles. Y la clase obrera quiere desempeñar en esta unidad y en esta lucha gigantesca, el importante papel que siempre le ha correspondido en las grandes batallas de nuestro país.

Pero son los franquistas y los falangistas, los trotskistas y los faistas, los que quieren evitar que este deseo de la clase obrera, de los trabajadores, del pueblo español se realice. Los faistas, al desempeñar hoy tan ruín papel, no hacen más que ser consecuentes en el odio y la repugnancia que siempre han sentido contra la unidad, consecuentes en el daño inmenso que con su posición y sus hechos han originado siempre al movimiento obrero español. ¿No fueron ellos, los trotskistas y otros elementos, los más fervorosos enemigos de la unidad de la clase obrera, de la unidad en una sola central sindical, antes y durante nuestra guerra de liberación? ¿No fueron los faistas desde el primer instante adversarios rabiosos de la unidad de los partidos y organizaciones obreras y republicanas en el Frente Popular? ¿No lucharon ellos con todo empeño, durante la guerra, por romper el Frente Popular, por escindir a las fuerzas que combatían unidas en defensa de la República y la independencia del país? ¿No fueron ellos también, en los más dramáticos momentos de nuestra lucha armada contra Franco y los invasores, enemigos encendidos de la Unidad Nacional? **Si; la historia de la actitud de la F. A. I. respecto al problema vital de la unidad obrera, de la unidad antifascista, de la unidad nacional, antes de 1936 y durante los 32 meses de guerra, coordina perfectamente con su implacable odio presente a la unidad de todos los antifranquistas y patriotas para acabar con la tiránica dictadura de Franco y la Falange hitlerista.**

ASI SIRVEN A LOS OBJETIVOS FALANGISTAS

¿Cómo formulan los faistas hoy su posición de "unidad"?

El destacado agente de la F. A. I., Juan López, bien conocido por sus andanzas y concomitancias trotskistas, por su rabiosa lucha contra el Partido Comunista y contra la victoria de la República durante nuestra guerra, en una "Carta Abierta" enviada desde Londres a los faistas y cenetistas de México, con la intención de robustecer la posición de los primeros, dice:

"Ni con el Partido Comunista, ni con el grupo de los que sirven al Dr. Negrín, es posible colaboración alguna. Quien quiera asumir esa responsabilidad podrá hacerlo, pero jamás escudándose en nombres de organizaciones que desahuciaron a esos elementos por indeseables y por incompatibles con la dignidad de España".

La misma actitud, de factura trotskista, la difunde en México, la "Soli" faista. Cuando España se halla secuestrada por Hitler y Franco, todo nuestro pueblo hambriento, centenares de miles de sus mejores hijos presos, muchos desterrados, y la nación entera abocada a ser devorada en la contienda al servicio de los nazis; cuando el deseo de cambiar esta situación es sentido por millones de españoles, de las más diversas tendencias y condición social, estos elementos no tienen el menor rubor en presentar como la unidad "ideal" la de esos grupos y grupitos que ellos denominan "revolucionarios" pero que en realidad no hacen más que una labor que en nada ayuda, sino todo lo contrario, a la acción liberadora del pueblo español. Pero los faistas no sólo presentan el problema de la unidad en esta forma raquílica, sino que, abiertamente, se pronuncian contra la justa política de Unión Nacional. En la "Soli" del 28 de Noviembre dicen lo que sigue:

"Nuestra conducta es clara y recta, no admite dobleces ni permite falsas interpretaciones. Nosotros no firmamos pactos con los que propician el entendimiento con el enemigo; nosotros no tenemos nada que ver con la consigna del Partido Comunista y de las llamadas J. S. U. encaminada a hacer el "frente único" y la "unidad nacional" con los carlistas, los católicos, y los monárquicos españoles".

¿Que salida política es la que ofrecen los faistas con su "unidad" al pueblo español al oponerse a la Unión Nacional? Para poder apreciar bien su posición y comprender perfectamente los fines que ella persigue, bastara con leer este pasaje de un artículo de García Prádas, escrito también desde Londres para los anarquistas de México. En el manifiesta:

"Hay que hundir los puentes de la transigencia... poner lejos de nosotros la humillación mendicante, **reafirmar nuestra independencia con tanto o más empeño que la de España**, dar a nuestra restauración **más interés que a la de la República**, pensar más en la revolución que en el antifascismo".

¿Está claro? Los aventureros faistas, con un cinismo propio de la misión deleznable que cumplen, recomiendan a los españoles que, más que pensar en luchar y unirse para derribar a Franco y arrojar a los nazis, más que luchar y unirse para impedir el hundimiento del país en la guerra, **deben pensar y unirse para hacer la "revolución"**. El mismo punto de vista aunque de otro modo expuesto, lo hallamos en esta parte de la Carta de Juan López, cuando dice:



"¿Es que acaso la CNT, no es la palanca que el proletariado español tiene para librar a España de regímenes autocráticos y el cauce más seguro para que la economía de nuestro pueblo se recobre y aún alcance un nivel que ni pudo dárselo el régimen capitalista en sus buenos tiempos...?"

La cosa, como puede verse, no tiene desperdicio alguno. Se pretende presentar como salida justa a la presente situación del país, la de un régimen donde "la C. N. T. sea la palanca principal", donde "el Sindicato (de la C. N. T. por supuesto) ha de ser el primero y más decisivo de los elementos de la regeneración de España" (Juan López, de la carta citada). Los faistas, en las actuales condiciones de nuestra patria, no tienen el menor escrúpulo en volver por los fueros del "Gobierno sindical", aquella maniobra que en momentos muy difíciles de nuestra lucha hurdiaron con los miserables trotskistas y la complicidad de algunos caballeristas para precipitar la derrota republicana.

¿Es que esta posición puede considerarse equivocada, pero honestamente sentida? En modo alguno. Para darse buena cuenta de que ella responde conscientemente y por entero a los intereses del enemigo, no hace falta sino ver que es lo que Franco y los falangistas agitan a diario en España para tratar de sujetar a los que discrepan de su régimen y evitar que se enrolen en la Unión Nacional. La consigna principal del franquismo destinada a detener el proceso de desgajamiento de dichas fuerzas es la del pánico a la "revolución". ¿Qué es, más que eso mismo, lo que trotskistas y faistas propugnan fortaleciendo de ese modo los argumentos de la propaganda falangista? ¿Qué representa su palabrería sobre la unidad "revolucionaria" de unos cuantos grupos y elementos sino una forma de estimular la división en las filas antifascistas, tan favorable a los planes del franquismo? ¿Y qué significa su lucha anticomunista más que una manifestación de la lucha que contra los comunistas realizan sanguinariamente Franco y los falangistas?

Por eso afirmamos que, la labor de los elementos de la F. A. I. está destinada a dar argumentos al franquismo contra la unidad nacional, a fomentar más la escisión en el campo antifascista, a estimular la intransigencia entre las fuerzas democráticas, contra la compenetración de todos los españoles patriotas. Eso es, ni más ni menos, lo que quieren los verdugos franquistas.

A LA CABEZA DE LOS CALUMNIADORES Y ANTICOMUNISTAS

Pero los faistas y los trotskistas, sincronizan el combate contra la Unión Nacional con una campaña llena de infamias, contra la Unión Soviética y su amado jefe Stalin. Precisamente, cuando la patria socialista ha hecho morder el polvo una y otra vez a las divisiones germanas; cuando las derrotas nazis a manos del Ejército Rojo han alimentado extraordinariamente la fe en sus fuerzas y en la causa de la libertad entre millones de seres en el mundo entero; cuando la gloriosa combatividad del pueblo soviético está estimulando a masas enormes en todos los países a arreciar la lucha contra los invasores y los traidores, contribuyendo así a la victoria de las democracias, los faistas desencadenan los más odiosos ataques contra el pueblo, el ejército y el jefe del gran país que con su heroísmo, con su firmeza y capacidad han salvado a la humanidad entera de ser hoy día presa de la voracidad de las hordas del Tercer Reich. Los faistas, con esta labor difamadora contra el poder soviético y el camarada Stalin, se sitúan en la primera fila de los más viles agentes anticomunistas, y cumplen de

este modo, escrupulosamente, uno de los mayores deseos de Hitler y las camarillas fascistas.

¿En qué circunstancias se desarrolla esta ruin campaña? Cuando la propaganda hitlerista sobre "la incapacidad de la U. R. S. S.", sobre "la debilidad del régimen soviético", sobre "la división interior" ha rodado por los suelos hecha pedazos ante la ruda experiencia de año y medio de combates terribles, y de resultados desastrosos para los nazis, en territorio soviético; cuando los cuentos de miedo de la propaganda de Goebbels acerca de los "salvajes bolcheviques", del "odio del pueblo ruso contra sus jefes" y demás argucias hitlerianas, ha tenido que ser apartado de la propaganda del nazismo, pues Hitler y sus secuaces no están en condiciones de hacer el ridículo propalando cosas que nadie se cree, incluso entre muchos de los propios alemanes.

Pero para el hitlerismo es de una gran importancia buscar los medios de neutralizar la poderosa influencia, la enorme simpatía que la lucha del pueblo soviético ha despertado en su favor en todo el mundo. Hitler necesita contrarrestar esa moral, que tan certeros golpes ha asestado a la moral del fascismo en todos los países, y que tanto fortalece la causa de las naciones unidas.

Hoy no vale decir que el pueblo soviético y su Ejército no están preparados, no vale decir que son "hordas indisciplinadas", que no son combativos y heroicos. La propaganda nazi actualmente, adquiere una modalidad distinta, a través de los aventureros faistas y de los espías trotskistas. ¿Cuál? La de decir que sí, que el pueblo soviético es valiente, es admirable, pero que los incapaces son sus jefes. Es de este modo como tales malvados han llegado a afirmar que las retiradas hechas combatiendo por el Ejército Rojo, lo fueron por la incapacidad de sus mandos, y los éxitos, como el de Rostov y otros, obra del "pueblo ruso", una vez libre de los jefes que "frenaban su iniciativa". ¿Qué se persigue con esto? Lo que quiere Hitler: sembrar la desconfianza hacia los admirables jefes stalinianos del Ejército Rojo, poner en duda la entrañable penetración entre el pueblo y el Ejército, entre el frente y la retaguardia socialista, cosa que antes tanto empeño tuvieron en hacer creer los propagandistas alemanes. Se pretende asimismo rebajar la importancia trascendental que tienen los formidables golpes que las tropas soviéticas están propinando constante e implacablemente a las hordas de los invasores germanos.

Otro de los fines de la propaganda faista, es desvirtuar el decisivo papel que juega la Unión Soviética y el Ejército Rojo en la guerra de la coalición antihitleriana contra la Alemania fascista. Cuando todo el mundo, no ya en el campo obrero y democrático, sino hasta en las más altas esferas de los más grandes Estados, reconoce que la aportación de la Unión Soviética ha sido y es decisiva, vital, para derrotar a los hitlerianos, sus socios y cómplices, los faistas, en México, en Londres y en todos los lugares donde se encuentran, se dedican a hacer el juego a los apaciguadores, a los agentes de Hitler, diciendo que la lucha de la U. R. S. S. que a costado hasta ahora a Alemania más de 8 millones de hombres, que ha enterrado para siempre a la fuerza de choque del nazismo, la juventud hitleriana, que ha destruido montañas de aviones, de tanques, de cañones y de armas de todas clases, es un "episodio", y declarando, como se hace en una crónica faista de Londres, que "no es cierto que la Unión Soviética haya sostenido por sí sola durante el último año y medio el peso principal de la guerra contra Hitler". Como vemos, también por este lado aparece la mano de los agentes hitleristas, pretendiendo reducir ante los ojos de las masas, la importancia excepcional del esfuerzo del pueblo soviético en el combate contra el principal enemigo de las naciones unidas y de la humanidad.

ESTOS MISERABLES CALIFICAN A STALIN, IGUAL QUE HITLER O FRANCO

Pero donde el anticomunismo de los faistas, adquiere relieves que tienen que repugnar a toda persona honrada, es cuando excitan abiertamente a la lucha contra el poder soviético. En la "Soli" del 3 de Octubre, en la sección "Apuntes, escriben:

"Nos reafirmamos en el desprecio extraordinario que sentimos por las ideas totalitarias y jesuíticas de los llamados comunistas. Admiración y desprecio que nos hace desear que la batalla de Stalingrado la gane el pueblo ruso contra el nazismo —su enemigo exterior— y contra el stalinismo —su enemigo interno".

¿Qué más podrían desear en esta situación los bandoleros nazis que una lucha interior contra el Gobierno Soviético y su jefe Stalin, el más grande capitán de nuestra época, lucha que, naturalmente favorecería los planes de conquista de la soldadesca germana? La intención es clara: lo que se persigue no es más que debilitar la unidad granítica de la Unión Soviética, de su pueblo y de su Ejército, de su frente y su retaguardia, en torno al camarada Stalin y al Gobierno de la patria socialista. La obsesión faista por desprestigiar al poder soviético, por hacerlo aparecer como un régimen dictatorial semejante al de la Alemania fascista o la España de Franco, no les da un instante de reposo. Así, en la "Soli" del 15 de Noviembre escriben:

"El episodio de la resistencia rusa... no debe hacernos perder de vista los principios dictatoriales que inspiran la política de los actuales detentadores del poder soviético".

Y más adelante:

"Stalin nos repugna tanto en su calidad de dictador como Hitler, Mussolini o Franco".

Sólo traidores de la peor calaña, agentes bien vendidos al nazismo, pueden con la impudicia con que los faistas lo hacen, decir canalladas de este tipo. Stalin, el jefe del pueblo más libre y feliz de la tierra, felicidad que la está demostrando en la entereza con que defiende su patria y su modo de vida; Stalin, el jefe que ha hecho añicos la teoría de la invencibilidad de las bestias germánicas; Stalin, el defensor ardiente y tenaz de la libertad e independencia de todos los pueblos; Stalin, el amigo entrañable del pueblo español, a quien ayudó en su lucha contra los traidores y los invasores, es, según estos bandoleros de la F.A.I. igual que Hitler, Mussolini o Franco, lo mismo que los verdugos que han anegado a Europa en sangre, que han convertido a tantos pueblos en cementerios y cárceles, que tienen esclavizados a millones de seres.

El anticomunismo faista, que no es nuevo, tiene por propósito obstaculizar el torrente de simpatía que hacia la U.R.S.S. y su gran timonel Stalin, se desborda por todos los pueblos; poner en duda que, la Unión Soviética, no sólo es un país democrático, sino el más democrático del mundo; sembrar la desconfianza en las masas hacia la Unión Soviética, hacia la victoria común de la U.R.S.S., Inglaterra y los Estados Unidos sobre el bárbaro fascismo.

Sólo desprecio y severa condenación merecen las villanas calumnias faistas contra la Unión Soviética y el camarada Stalin.

LA AFINIDAD ENTRE EL FAISMO Y EL FASCISMO

Todos estos hechos evidencian que entre los faistas y el fascismo, existen puntos de coincidencia, no solamente tácticos, sino más profundos, que si no se expresan abiertamente ahora (pues esto no favorecería a la causa que ellos tienen encomendado servir) sin embargo ya en otras ocasiones, estas afinidades fueron reveladas, y jamás desmentidas.

Los elementos faistas que siguen esta línea hitleriana, tienen entre uno de sus exponentes y orientadores más autorizados a Diego Abad de Santillán. Este, que fué Consejero de la F.A.I. en el Gobierno de Cataluña, en su libro "Por qué perdimos la guerra", ofrece abundantes ejemplos que, aplicados al momento presente y ligados con el pasado, sirven a las mil maravillas para descubrir el fondo verdadero de la actual posición de los faistas. Santillán, sin pelos en la lengua, declaró taxativamente las afinidades "espirituales" de la F.A.I. con los falangistas, de este modo:

"Hemos pensado y seguimos pensando, que fué un error por parte de la República el fusilamiento de Primo de Rivera. **Españoles de esa talla, patriotas como él, no son peligrosos ni siquiera en las filas del enemigo. Pertenecen a los que reivindicaban a España y sostienen lo español aun desde campos opuestos**".

En otro pasaje, refuerza la afirmación anterior de este modo:

"A pesar de la diferencia que nos separaba **veíamos algo de ese parentesco espiritual con José Antonio Primo de Rivera, hombre combativo, patriota en busca de soluciones para el porvenir del país**".

Y para que no quede la menor duda sobre la "afinidad espiritual" subraya:

"¡Cuánto hubiera cambiado el destino de España **si un acuerdo entre nosotros hubiera sido tácticamente posible!**

Tales palabras son suficientes para comprender **el parentesco existente entre las ideas hitlerianas y falangistas y las concepciones de los faistas españoles**. El acuerdo táctico, al que se lamenta no haber llegado entonces el miserable Santillán, lo están cumpliendo hoy afanosamente los faistas aquí y en España: él y sus amigos en la Argentina, Juan López y García Pradas en Inglaterra; la Soli y su camarilla en México, todos luchando rabiosamente contra la unión nacional y vomitando canalladas nazis contra la Unión Soviética. En España, los faistas íntimos de Santillán, López, Pradas y la "Soli" cumplen su papel como parte integrante de la Falange, al lado de los asesinos falangistas, con quienes los faistas proclamaron el "parentesco espiritual". Mientras los comunistas y millones de españoles sufren el odio vesánico del franquismo, son perseguidos y asesinados por su labor infatigable para realizar la Unión Nacional y salvar a España, los "revolucionarios" faistas, los "antifascistas" probados, los compadres de aquellos que, como Juan López, dicen que los comunistas y otros sectores antifascistas "somos incompatibles con la dignidad de España", se dedican a la caza de los antifranquistas, hasta de los que fueron militantes de su propia organización, para entregarlos al pelotón de ejecución o a los paseadores falangistas. Otros figuran al frente de los Sindicatos de Falange, igual que lo estaban antes en los de la FAI, para im-

poner a los obreros y trabajadores la subordinación y el yugo de los franquistas: Vallejo, prominente líder faista, es actualmente el Secretario del Sindicato Metalúrgico; Rivera, dirige el Sindicato Minero de Sallent; Mesa, antiguo dirigente del Sindicato del Transporte de Madrid de la CNT, y faista acérrimo, hace de soplón y espía falangista para capturar a los antifascistas; Melchor Rodríguez, faista que fue Alcalde de Madrid, después de su caída en manos de Franco, gracias a los buenos servicios prestados a la Falange, y Corbera ex-alcalde de Marnesa durante nuestra guerra, así como otros muchos, trabajan todos a las órdenes de la Falange hitleriana.

¿Quiénes son los indeseables. los incompatibles con la dignidad de España?, Los comunistas y los españoles que exponen su vida a diario por acabar con Franco, la Falange y los faistas falangizados, o Juan López, Santillán y los que injurian a la Unión Soviética desde el vertedero de inmundicias que es la Soli?

Al denunciar a los faistas como lo que son. no confundimos con estos, ni mucho menos. a los compañeros cenetistas. ni tampoco a aquellos anarquistas que, aún habiendo pertenecido antes a la F.A.I., se han dado cuenta de lo que el faismo significa, del papel despreciable que cumple al servicio de los asesinos de España y de los mortales enemigos de la humanidad.

Pero nuestro deber común, el de los comunistas y cenetistas, como el de todos los españoles antifranquistas, es denunciar sin compasión la labor de estos aventureros. Denunciarla ante los ojos de todos los españoles honrados para que no puedan caer en las mallas de esa propaganda hitleriana, cubierta con el ropaje de una fraseología izquierdista y ultrarrevolucionaria.

Una forma eficaz de frustrar los manejos de la camarilla faista y trotskista, es avanzar por la senda de la Unión Nacional, de la unión de cuantos españoles antifranquistas y patriotas ansien reconquistar a nuestro país de las garras de Hitler, Franco y la Falange.

Este será el mejor golpe que demos a la actividad provocadora y anticomunista de los aventureros faistas y de los espías trotskistas.



EMILIA ELIAS

EL PATRIOTISMO DE LOS COMUNISTAS

"¿Patriotas ellos? ¡No! Las masas populares, vosotros obreros y antifascistas en general, sois los patriotas, los que queréis a vuestro país libre de parásitos opresores. Pero los que os explotan, no; ni son españoles, ni son defensores de los intereses del país, ni tienen derecho a vivir en la España de la cultura y el trabajo"...

(José Díaz.—Del discurso pronunciado en el Salón Guerrero de Madrid el 9 de febrero de 1936).

Cuando el retumbar de los cañones y el estrépito de los ejércitos motorizados en marcha, atruena al mundo ensangrentado por la guerra que el nazifascismo llevó a las mismas entrañas de la humanidad, maduran también, en el corazón de ese mismo mundo, frutos magníficos de heroísmo, que fecundan ya el amanecer de una humanidad mejor.

En efecto, en estos momentos en que se debate el porvenir de todos los hombres, los pueblos se yerguen magníficos en defensa de su existencia como tales pueblos, acuciados y movidos, entre otros, por un sentimiento maravilloso y fecundo: el sentimiento de la patria, el patriotismo. Como nunca, este íntimo sentimiento de engrandecimiento de la tierra en que se nace y se vive, se trabaja y se crea, se produce, se sufre y se goza, mueve a los hombres de todos los rincones de la tierra a una lucha en la que la Patria y sus destinos se juegan para siempre. Por eso, en todos los movimientos de rebeldía y de liberación que surgen en los países dominados y afrentados por el nazi-fascismo, surgen también los grupos de patriotas auténticos que aún alejados de los problemas de la vida política de sus pueblos, en el sereno transcurrir de la vida normal, incorporan ahora, en los momentos de dolor en que con más clarividencia e intensidad se sienten en el corazón los afectos y las emociones, un verdadero torrente de rebeldía para defender la Patria en peligro, junto a todos los sectores políticos y sociales de cada país, en una maravillosa intuición del arma poderosa que puede acabar con el fascismo: la unidad nacional.

Pero cuando hablamos de patriotismo y de patriotas no nos referimos para nada al hueco y vacío sentimiento que, desde muy antiguo, viene siendo, en muchos casos, una máscara tras de la que se ocultan inconfesables ambiciones o, en otros, falsos sentimentalismos vacíos de contenido y de significación. Por eso, estimamos necesario el esbozar aquí muy brevemente, un criterio sobre el verdadero patriotismo. Para los comunistas la tarea es más fácil que para todos aquellos que carecen de una teoría política en cuyo desenvolvimiento e interpretación se encuentre la explicación y aún la solución de los problemas que la vida pública plantea. Porque el leninismo, de tan incalculables riquezas ideológicas y de elementos tan poderosos para explicar y preveer

los hechos sociales y políticos de los pueblos, ha elaborado una formidable doctrina sobre el patriotismo que, no solamente, se desarrolla a través de toda la teoría leninista y se percibe en toda su espléndida producción, sino que se ha hecho carne y sangre del pueblo soviético, que se muestra en las grandes epopeyas de Sebastopol, Moscú, Leningrado y Stalingrado, que gritan al mundo lo que es para los bolcheviques el sentimiento y el amor a la Patria. Cuando Lenin ha expresado su teoría sobre las guerras justas e injustas, ha sustentado un concepto sobre la verdadera significación de la Patria, porque son justas aquellas guerras que se hacen y se mantienen en defensa de la independencia nacional y de sus valores, sus creaciones y su tradición y aquellas en defensa y ayuda de otros pueblos a los que se quiere sojuzgar y esclavizar, sometiéndolos al tutelaje y la opresión del invasor nazifascista. En esta concepción, que tiene rango de verdadera filosofía, se advierte, pues, que la Patria es el recinto del trabajo, del esfuerzo, de la emulación, del sacrificio, del permanente esfuerzo para engrandecerla y mejorarla y además, de tan profunda raigambre íntima y emocional que, cuando el peligro del nazifascismo la acecha, hay que llegar a defenderla con la vida, con las armas, con la guerra en fin. Y como maravilloso corolario, el leninismo nos enseña que los límites de la Patria y del patriotismo no se cierran en los ámbitos de la propia sino, que hay que ayudar y solidarizarse con los hombres de otros pueblos, a los cuales llegó también el peligro del invasor nazi-fascista, y con él, el de la pérdida de la existencia nacional.



¿Qué tiene de común este concepto del patriotismo con el de las gentes que en nombre de este sentimiento arrasan el mundo, y aún de aquellos otros que mientras cantan a la Patria y la invocan, no hacen más que denigrarla y llenarla de lodo y de miseria con su conducta inhumana de explotadores? En todos los tiempos y en todos los países del mundo ha habido, es verdad, patriotas y patrioterros. Entre los primeros, los pueblos que han llevado siempre, llevan y llevarán el sentimiento de la Patria prendido en el corazón y en la cabeza. Por eso luchan por ella y se desangran y mueren combatiendo contra sus enemigos. Entre los segundos, los señoritos, los ambiciosos, los políticos que barajan, entre traiciones, el nombre sagrado de la tierra nativa, para mejor negociar en su beneficio. Y siempre, desde los Césares romanos, hasta los bárbaros dictadores hitlerianos de hoy, entre el pueblo que siente y ruje de rabia ante el dolor de la Patria y el histrionismo de los verdugos y de los traidores, la barrera infranqueable que separa dos concepciones tan distintas. De un lado la Patria que es tradición y presente, trabajo y fe, estímulo noble y generoso, ansia de mejora, emulación creadora, pasión por la justicia y sed de futuro progresivo. Y de otro, el amor vocinglero, el lirismo vacío, la despreocupación por su grandeza permanente. Y entre estos los ojos y los oídos alerta para medrar a la sombra de una Patria que ni sienten ni aman, ni desean ver próspera y feliz, si ello es a costa de sus intereses y de sus beneficios inmensos.

La primera es la auténtica patria por la que se vive y se trabaja y se lucha, por la que se labora día a día, por la que se muere y por la que, llegado el momento, se hace la guerra. La segunda es la Patria que se aspira a explotar a estrangular y a vender cuando eso redunde en personal provecho. Y, para terminar este prelude indispensable, dos ejemplos de estos conceptos dispares irreconciliables. La Patria española auténtica es la de nuestro pueblo, que luchó, lucha y luchará para ver el

país feliz, libre y rico. En esa lucha el pueblo español muere valerosamente con el nombre sagrado de España, más que en los labios en el corazón. La otra Patria es la del traidor Franco y sus centurias de señoritos falangistas mal criados, crueles y traidores. Ellos la invocan pero su expresión trágica es ese imperio azul en el que los niños y los hombres, las mujeres y los ancianos mueren de hambre, de dolor de vergüenza por la traición que sus verdugos consumaron y en la que sus ciudades, sus valles y sus cañadas, sus colinas y sus pueblos, se ven hollados por la planta enlodada de las legiones nazis y fascistas a la que se entrega la suerte de la Patria.

Los comunistas españoles han aprendido, como todos los comunistas del mundo, en la teoría leninista que es un deber para todos y para cada uno la defensa de la Patria, en la paz y en la guerra porque la defensa de lo que es patrimonio común, esfuerzo colectivo, conquista de bienestar y de justicia trabajo y posibilidades para la juventud, es algo que no debe caer en manos extranjeras, invasoras nazifascistas y que hay que defender con la propia vida, si con la vida hay posibilidades de vencer al enemigo hitleriano. Por eso, en la elaboración de un patriotismo español auténtico, contra las bandas hitlerianas y sus agentes han sido los comunistas españoles, uno de los factores principales y de más profunda eficacia y realidad.

Si quisieramos aducir pruebas y testimonios tendríamos que escribir muchas cuartillas y haríamos interminable este artículo. Pero no nos resistimos a expresar algunos hechos, a manera de una breve, pero jugosa historia, que muestre la labor gigante de los comunistas españoles en defensa de la Patria española.



Cuando aún no habían sonado en España los primeros disparos que anunciaban el comienzo de la lucha desencadenada por la traición, los comunistas españoles ya luchaban en puestos de vanguardia, como la avanzada que señalaba al mundo el trágico peligro del fascismo y luchaban contra él y caían inmolados víctimas de los pistoleros pagados por los señoritos de Falange. Y fueron dos figuras del Partido, los grandes y queridos dirigentes del pueblo, José Díaz y Dolores Ibárruri, los que lanzaron las palabras de aviso, que la trágica realidad ha hecho casi proféticas, los que descubrieron el crecimiento y la fuerza del fascismo español que había quien despreciaba negando su existencia. Cuando en la conciencia política de nuestro pueblo se forjaba el arma poderosa del Frente Popular, como el mejor instrumento para aplastar al fascismo y la reacción, los comunistas españoles, con un claro sentido del deber patriótico, contribuyeron poderosamente a que esa forma de unidad popular fuera una realidad.

Y los artículos y discursos de José Díaz, el hombre inteligente, de visión política tan clara y de un patriotismo tan sin tacha, son una prueba irrefutable de lo que decimos. En mitines, conferencias y artículos la voz de los dirigentes del comunismo español llevó a todos los ámbitos de España y del mundo, la llamada de alerta y la visión de la Patria en peligro por la traición que perpetraban los generales fascistas bajo las órdenes de Hitler y Mussolini. Cuando la traición abrió las puertas de nuestra Patria a las fuerzas invasoras fascistas, los comunistas españoles como un solo hombre, acudieron a los puestos de lucha, porque fieles a la llamada de la tierra que les vió nacer, quisieron defenderla no contemplándola pasivamente o llorando sus desdichas, sino defendiéndola y vivificándola con su sangre. Con armas o sin ellas, con el fusil y el tanque, con la ametralladora o el avión, los comunistas, junto a su pueblo, asombraron al mundo en una epopeya gigantesca en la que cayeron de los más y de

los mejores. Madrid, Usera, el Jarama, Brihuega, Guadalajara, Teruel, el Ebro, inmortalizados ya por la musa popular, quedaron regados con la sangre de los héroes del pueblo, entre los cuales los comunistas figuraban en puestos de avanzada. Y cuando la lucha exigía más y más hombres, a medida que el monstruo devorador del invasor redoblaba sus fuerzas para aniquilar al pueblo, los viejos y las mujeres ocupaban los puestos de producción que los luchadores dejaban vacíos. Y también ellos, comunistas y españoles, colaboraban así a la lucha armada que debía tener como final el triunfo del pueblo heroico y generoso.

Nunca han puesto límite a sus sacrificios los comunistas españoles. Y miles de nombres podríamos estampar aquí, si el espacio lo permitiera, que cayeron y siguen cayendo cada día orgullosos y heroicos, seguros de que el holocausto de sus vidas será un abono espléndido para la edificación de una Patria mejor y más justa. Y cuando los comunistas españoles ocuparon las primeras filas en el combate por la independencia de la Patria, no solo pensaban en ella y se daban por entero a ella, sino que sabían también que defendiéndola, defendían al mismo tiempo, a los demás pueblos, sobre los que pesaba el mismo peligro e idéntica amenaza que sobre el suyo propio. Por que los comunistas, ya lo hemos dicho, sienten en su propia Patria la alegría y el dolor de los demás hombres avasallados por el fascismo. Y cuando se aferran a su fusil, y mueren sin retroceder junto a su ametralladora saben que al propio tiempo que defienden con su vida su tierra y la soberanía de España; defienden también la independencia de otros pueblos, porque destrozando al enemigo implacable y común, surgirá una era de paz y de bienestar para la humanidad. Y al cumplir con este deber, los comunistas españoles, responden a una concepción heroica y magnífica del sentido nacional de la Patria, que se siente fuerte y poderosa para acudir en defensa de otros pueblos y de otros hombres amenazados por la dominación extranjera nazifascista. Esta fué la consigna de los comunistas españoles, la auténtica y no la de servir a otros países, la de obedecer intereses ajenos a costa de los propios, que con malicia antipatriótica divulgaron entonces y divulgan aún los enemigos de nuestro pueblo. Porque los comunistas saben que el hombre en el verdadero y amplio concepto de la palabra, se siente atraído irresistiblemente por los lazos que le unen a su tierra porque ella es el teatro de su vida entera. Pero saben también que la más alta preocupación del verdadero ciudadano, amante de su Patria, está en hacerla fuerte y sin verdugos invasores ni explotadores para hacer partícipes a los demás pueblos de sus beneficios, en vez de convertir la Patria en un instrumento de dominio y de opresión de los demás pueblos, más débiles o peor preparados.



A través de la guerra de liberación de España, y cuando en casi todo el mundo se imponía una política de claudicación, de incompresiones y de miseria frente al fascismo agresor, los comunistas españoles se alzaron contra esa política y señalaron los peligros que suponía para el mundo que la República Española fuera entregada inerme a las potencias invasoras apoyadas en la traición franquista. De nuevo las voces austeras, llenas de autoridad de los dirigentes del Partido, junto a las de otros dirigentes políticos del pueblo, se dejaron oír más allá de las fronteras, sin arredrarles ni la indiferencia ni la incomprensión. Y mientras en las trincheras y en las fábricas y en todos los puestos de trabajo y de lucha, los comunistas, con todo el pueblo, continuaban la guerra y caían de los mejores hijos de España, también en el interior aparecían síntomas de componenda, confabulación y entrega. Y entonces también los comunistas recogiendo

la voluntad del pueblo lanzaron su grito de combate que había de convertirse más tarde en consigna universal de lucha: ¡Resistir! Y de Norte a Sur, de Oriente a Occidente atravesando las montañas, atronando los valles, recogíendolo mil ecos diversos, se oyó el grito de resistencia que llevó a millones de españoles, fundidos con los comunistas, a luchar sin descanso, resistiendo en jornadas agotadoras que sembraron de héroes las tierras de la Patria. Y cuando la traición consumó su obra y España, el grande y magnífico pueblo de España, vió entregada a la Patria que con tanto tesón había defendido, los comunistas españoles, cumplieron con sus deberes de patriotas quedándose firmes en sus puestos, defendiendo la política de resistencia hasta que la derrota se consumó sobre la escoria de los traidores. Ni un solo comunista desertó de su puesto; los comunistas que salieron de España—no la abandonaron, no la han abandonado aún—lo hicieron con la serenidad del que cumple—entonces también—un deber y con la promesa firme de seguir luchando para reconquistarla.

La Patria, la España de "los tristes destinos", la de las tradiciones amables, la del caudal universal de cultura, la que luchó ocho siglos contra los sarracenos, la que derrotó a Napoleón, la de los verdes prados los serenos ríos y las costas borrachas del sol hispano quedaba sojuzgada por sus más crueles enemigos los que no vacilaron en venderla para el logro de sus ambiciones y de sus venganzas.

Frente a ellos un pueblo sometido al terror, al hambre, a la miseria y el dolor. Y en ese pueblo, con él, siendo parte de él mismo, los comunistas españoles en sus puestos de lucha decididos a vender cara su vida, cuando ello pudiera significar la salvación de la Patria escarnecida. ¿Qué han hecho de esa Patria los traidores de las mesnadas de Franco? La han llevado al desastre y al horror. Asesinan a sus mejores hijos; torturan a los valientes patriotas que pugnan por romper las cadenas; convierten en vastos cementerios las tierras españolas. Destruyen a conciencia lo que el pueblo construyó lo que era su rico y venturoso patrimonio. Y ahí está la Patria española, dolorida, mancillada, escarnecida y sometida al más cobarde vasallaje. Pero será salvada España y los comunistas se hallan en la vanguardia de esa lucha sagrada que no se extingue y que lo mismo en España, que en Francia o en América, allí donde se halle un comunista español, llevado por los azares de la contienda contra el nazismo, continúa y continuará implacable hasta lograr la salvación de nuestro pueblo y su liberación. Ahora, en que se acentúa el peligro inminente de que España se vea lanzada por el franquismo traidor a los horrores de una nueva guerra al servicio del Eje, esta lucha se acentúa para evitar ese desastre que se cierne sobre nuestro país. ¡Hay que darlo todo, no escatimar sacrificio por duro que sea para ahuyentar de España el espectro de una guerra a favor de Hitler que la sumiría en un desastre irremediable.

Los comunistas ante esta nueva situación angustiosa cumplen con su deber, alentados por la visión de una España a la cual hay que liberar luchando por evitarle ese peligro y supeditando a esa tarea, cuantos obstáculos se oponen a su logro. Para ello los comunistas defienden la unión de todos los patriotas, de todos los hombres que en aras de un acendrado patriotismo, sientan ya, en su propia carne el dolor de la guerra que la haría sangrar, sin que sus heridas pudieran ser fácilmente restañables. ¡La Patria está en peligro! Eso grita el pueblo español y los patriotas deben acudir a su llamamiento, sin distinción de credos, ni de banderas. La Patria es de todos y hay que defenderla uniendo todas las fuerzas de sus auténticos hijos. Así lo expresa con la elocuencia del sentimiento y de la visión política el manifiesto del C.C. del P.C. de España publicado el 16 de septiembre de este año. Todo este documento es la expresión patriótica más clara, más firme, más concisa y certera que haya podido expresarse en

los últimos tiempos. Los comunistas españoles orgullosos de sus dirigentes, han recogido en él las más diáfanas enseñanzas para acrecentar su patriotismo y para intensificar la lucha, con fuegos de pasión, en defensa de España. Y no sólo los comunistas sino todos los españoles deben buscar en él el camino que lleva al triunfo. Quisiéramos calificar este documento como un grito de dolor que, como un dardo certero, ha ido a clavarse en la conciencia de los patriotas españoles, marcando un surco que es camino de victoria.

¿Qué dice principalmente este documento que ya tiene valor histórico? Con dramatismo cargado de sentido patriótico se traza el cuadro de lo que sería para España una nueva guerra. Cuando se leen esas líneas se siente como nunca la necesidad de unirse fuertemente a nuestro pueblo, que allá en nuestra tierra amada lucha y sufre, con heroica tenacidad. ¡Salvemos a España de esta tragedia! ¡Salvémosla si queremos tener una Patria digna e independiente!, son los gritos que el manifiesto lanza a la conciencia de los españoles. Y para esta defensa de la tierra nuestra el manifiesto proclama como única arma eficaz la unidad, a través de estas dramáticas interrogaciones:

“¿Por o contra el pueblo español? ¿Por o contra la vida de España independiente? ¿Por o contra la utilización de la sangre de los españoles a favor de Hitler?”

Este patriotismo vivo, lleno de sentido creador es sentido y mantenido por cada uno de los comunistas españoles en la defensa de España, y alumbrados por él han vuelto a nuestra tierra muchos comunistas a dirigir y a continuar allí la lucha por la salvación de la Patria humillada. Y el pueblo entero sabe muy bien lo que los comunistas significan en la lucha que frente a Franco y Falange se realiza. En aras a la lucha contra Franco y los invasores cayeron, con el nombre de España en los labios comunistas abnegados, fieles hijos del pueblo cuyos nombres la historia ha de grabar con letras de oro: Dieguez, Larrañaga, Girabau y otros muchos son ya estela luminosa en la historia de la liberación de España. Como ellos, otros comunistas de otros países murieron defendiendo a su Patria y a la Patria universal justa en la que todos los hombres, libres de todo yugo fascista convivan en un sentido fraternal de trabajo. Por este ideal cayeron comunistas como Gabriel Peri cuyas últimas palabras: “Muerdo para que Francia viva”, son la expresión auténtica del más alto y noble patriotismo. Por esa concepción de la Patria que se forja por el sacrificio de sus hijos, luchan con heroísmo ejemplar contra el fascismo los pueblos de la U. R. S. S. Por defender la Patria amada del socialismo, la Patria de todos los hombres de la U.R.S.S. desarrolla la epopeya que asombra al mundo y que es la expresión más elevada del sentimiento de la Patria. Para esta lucha grandiosa los comunistas y todo el pueblo soviético tienen un guía genial y querido, creador de pueblos, constructor de una Patria grande y feliz, ejemplo de patriotas, el camarada Stalin, que al edificar la tierra y el nuevo hombre que la fecundiza, ha hecho posible este milagro que ningún literato o político sin fé, aunque crea saber mucha historia puede comprender, y que tiene su significado íntimo en que cada habitante de la U.R.S.S. defiende con la libertad de su tierra y de sus ciudades y aldeas su propia obra, su propio trabajo, su felicidad y la de sus hijos.

Y los comunistas españoles guiados por sus jefes, conducidos por su magnífica dirigente Dolores Ibárruri, mujer extraordinaria, pasión hecha carne y fe, ejemplaridad y abnegación, fuerza y ternura, sabrán defender la Patria española dolorida, reconquistarla, para después de libre e independiente engrandecerla por el esfuerzo, el sacrificio de los españoles contra el fascismo.

Gral. HIDALGO de CISNEROS

La Guerra en 1942

FRENTE DE AFRICA

Libia y Egipto.

Los principales hechos ocurridos en este frente durante el año 1942, han sido las dos carreras efectuadas por los ejércitos combatientes, recorriendo las costas de Libia y Egipto de Oeste a Este, primero, y de Este a Oeste, después.

Durante la primera, las fuerzas del "eje" derrotaron al octavo ejército británico, mandado por el General Ritchie.

Explotando hábilmente su triunfo, el Mariscal Rommel, sin dormirse en los laureles avanzó y ocupó sin resistencia magníficos objetivos en el camino de Suez, rebasando en mucho los avances hechos por el Mariscal Rodolfo Graziani un año antes.

La derrota del octavo ejército británico empezó con la evacuación de Bir Hachein. Esta posición, que apoyaba toda la línea inglesa, fué un error imperdonable no defenderla sin reparar en sacrificios.

La caída de Tobruk, sin defensa, fué un regalo hecho a los alemanes que costó muy caro a los ingleses. Veinticinco mil prisioneros y todo el material almacenado fué entregado sin lucha.

Las columnas alemanas utilizaron inmediatamente los tanques americanos e ingleses tomados en Tobruk.

La frontera de Egipto, con su línea de 23 millas de fuertes, fué pasada como si no existiera.

El 6 de julio los británicos consiguen detener a Rommel en el Alamein salvando la peligrosa situación creada por este rápido avance en la zona de Alejandría y Suez. El 24 de octubre inician su gran ofensiva que les hará recorrer, en dirección contraria, los mismos lugares que tan precipitadamente abandonaron. Pero la situación ha cambiado y son ahora los del Eje los que pierden posición tras posición, abandonando hombres y material.

Esta ofensiva británica, aunque más lenta que la realizada por Rommel, la ha superado en magnitud. La línea de batalla se encuentra, al escribir estas líneas, a 200 kms. de Trípoli y las fuerzas del Eje no dan la menor señal de parar en su desastrosa retirada.

La principal característica de la ofensiva británica ha sido un dominio absoluto del aire por las naciones aliadas. Durante días y días los partes oficiales repitieron la frase: "No hay resistencia aérea enemiga". El Estado Mayor alemán retiró de Egipto una gran parte de su aviación para trasladarla al frente soviético y las consecuencias fueron catastróficas para sus ejércitos.

En terrenos como Egipto y Libia la aviación jugará siempre un papel de primer

orden. El ejército británico lo sabe por experiencia. El Alto Mando aliado debe procurar mantener esta superioridad en el aire, pues, de otra manera la situación de sus victoriosas fuerzas podría cambiar rápidamente haciéndose peligrosa, dadas las enormes distancias que las separan de su principal base de aprovisionamiento. En cambio, mientras los británicos dominan en el aire, tendrán aseguradas sus rutas de abastecimientos, tanto terrestres como marítimas.

Túnez, Argelia y Marruecos.

El 7 de noviembre, fecha ya gloriosa, las fuerzas americanas e inglesas desembarcan en el norte de Africa. La noticia es recibida con enorme entusiasmo. Casablanca, Orán, Argel, van pasando a poder de los americanos e ingleses. La bien preparada cooperación se desarrolla con precisión matemática, y casi todo el norte africano ha quedado bajo el mando aliado. Solamente una pequeña zona, dentro de la cual se encuentran Túnez y Bizerta, y las comunicaciones con Trípoli, se halla en poder del Eje. En esta zona los alemanes se hacen fuertes, consiguiendo trasladar refuerzos por el aire y por mar.

No comprendemos por qué no se intentó ocupar Túnez y Bizerta al mismo tiempo que Casablanca. Razones muy poderosas ha debido tener el Estado Mayor americano para no aprovechar la sorpresa y la falta absoluta de fuerzas alemanas en estas ciudades durante los primeros días.

La primera consecuencia positiva que ha tenido esta bien preparada invasión, ha sido un cambio muy favorable para las Naciones Unidas, al quitar, una vez más, la iniciativa al Eje. Puede decirse con certeza que la guerra ha entrado en una fase muy peligrosa para Alemania, fase que la obligará a poner en juego todos sus recursos y, por lo tanto, a descubrir el verdadero valor de la fuerza actual del Eje.

La pérdida para Alemania de todo el Norte Africano sería el principio, más o menos rápido, del fin. Por lo tanto, debemos esperar, lógicamente, que hará todo lo posible por conservar dicho territorio.

En nuestra opinión, Hitler tiene todavía en su mano cartas que pondrá en juego muy en breve y que pueden colocar a las fuerzas anglo-americanas de Africa en situación difícil.

Toda la costa Norte del Mediterráneo, desde la frontera española hasta Turquía, con todas las islas, menos Malta y Chipre, está en poder del Eje. Las distancias a las costas africanas desde Sicilia y Creta son de 220, 200 y 300 kms. Los convoyes con refuerzos para el Eje contarán con protección aérea durante todo su recorrido, ya que los cazas de protección tendrán sus aeródromos en bases situadas en los puntos de salida y llegada, a menos de 100 a 170 kms. del punto más lejano de vuelo, distancia ideal para que los aviones modernos de combate puedan dar su máximo rendimiento.

La protección de dichas expediciones puede ser completada con submarinos y con la escuadra de superficie italiana, que no debemos olvidar ni despreciar. Está, por lo tanto, el Eje en condiciones de reforzar sus escasas y derrotadas fuerzas de Africa con relativa rapidez y en cantidad suficiente para presentar batalla a los aliados.

Suponiendo que Inglaterra pueda impedir que Alemania refuerce suficientemente sus tropas de Africa por la ruta del Mediterráneo, Hitler tiene en sus manos otra carta que no dudará en jugar: esta carta es Franco.

Asombra el alarde de ligereza optimista desplegado para juzgar la "neutralidad" de Franco frente a los nuevos acontecimientos. Al leer los mensajes cambiados

entre el Presidente Roosevelt y Franco, se recuerdan, sin querer, las corteses conversaciones entre el Ministro de Relaciones de los Estados Unidos y el representante del Japón, cuando las fuerzas niponas ya estaban iniciando su traicionero ataque. Cuando se piensa en Gibraltar no se puede olvidar el ataque a Pearl Harbour.

No comprendo cómo puede olvidarse, teniendo frescas todavía las heridas que la traición fascista ha hecho en nuestros cuerpos, sus procedimientos, su falta de todo escrúpulo y sus métodos criminales.

Pero ¿es posible que los ingleses y americanos crean que los fascistas los van a tratar de modo distinto a como han tratado al resto del mundo?

¿Creen qué cuando llegue el momento en que Hitler necesite a Franco éste le negará su ayuda?

Franco es fascista. Ha implantado en España un régimen fascista. Franco y los dirigentes de Falange nunca han negado que están al lado del "Nuevo Orden". Han dicho, con toda claridad, que pondrán a disposición de Alemania, si ésta lo necesitase, un ejército de dos millones de hombres para luchar contra el comunismo y bien sabemos lo que han hecho los fascistas en el mundo llevando por bandera el anticomunismo.

Franco y Marruecos.

Estudiemos ligeramente la situación estratégica y militar de España, sus islas y el protectorado de Marruecos, para deducir las consecuencias que tendría, para las fuerzas anglo-americanas, su ayuda al Eje.

Si Franco decide luchar al lado del Eje, bien disimulando una invasión o actuando descaradamente, debe de esperarse un inmediato ataque a Gibraltar para inutilizarlo como base naval y cerrar el Estrecho. Este ataque dejaría desde el primer día a la escuadra inglesa del Mediterráneo y al octavo Ejército británico sin más línea de abastecimiento que la ruta del Canal de Suez, dando la vuelta por el cabo de Buena Esperanza.

La escuadra española, unida a la italiana, y quizá parte de la francesa que no hundieron en Tolón; sería un mal enemigo para la flota inglesa, que opera en dicho mar, y el abastecimiento del octavo Ejército se haría muy difícil.

La escuadra española puede calcularse compuesta de 5 cruceros, 20 destructores, más de una docena de submarinos y algunos barcos auxiliares.

Las fuerzas alemanas trasladadas a través de España (1.200 kms.), unidas a los 3 Cuerpos de Ejército españoles que hay actualmente en Marruecos, atacarían a los Ejércitos aliados que luchan actualmente camino de Túnez y Trípoli, intentarían cortar el ferrocarril que comunica los puertos del Atlántico con los del Mediterráneo occidental, rodeando al Marruecos español, que es la única ruta de abastecimiento de las fuerzas anglo-americanas en Orán, Argel y Túnez.

La costa española del Mediterráneo y las Islas Baleares, con sus magníficos puertos y numerosos aeródromos, serían buenas bases desde donde poder atacar las cercanas costas africanas y harían muy difícil la situación de los barcos ingleses en aquellas aguas.

La única ruta posible de abastecimiento, para las fuerzas anglo-americanas del Norte de África, desde Inglaterra a algún puerto del Atlántico Norte-Africano, (seguramente Casablanca), estaría toda ella amenazada por la aviación y submarinos del Eje con bases en el oeste de Francia, Noroeste y Suroeste de España y Marruecos, por uno

de los lados y por Canarias, Cabo Jubi e Ifni por el otro.

La fuerza militar y aérea de España es digna de tenerse en cuenta. La mayor parte de sus jefes y oficiales, por haber luchado en Marruecos, conocen perfectamente aquel territorio y tienen positiva influencia sobre sus habitantes.

Los Estados Mayores aliados tendrán, como es natural, previsto todo lo anterior y estudiadas las formas para hacer frente a esta amenaza y deben saber que cuentan con la ayuda de los republicanos españoles cuya larga lucha contra los planes de guerra de Franco no cede en intensidad y que, por representar a la mayoría del pueblo, pueden decidir a su favor la carta de España.

Si, por desgracia, Hitler puede mantenerse en el Norte de África durante algún tiempo, no hay duda de que jugará la carta de Franco a su favor.

En el ejército colonial francés hay un gran número de jefes y oficiales de marcada tendencia fascista. Esto lo conocemos por experiencia los españoles que hemos vivido con ellos en Marruecos y lo demostraron, sin lugar a dudas, cuando la sublevación de Franco en África, ayudando a los falangistas y persiguiendo a los republicanos.

Este Ejército, que se está reorganizando, con armamento norteamericano, una vez terminada su reorganización será una fuerza que pesará mucho en las futuras operaciones.

Al hacer las anteriores suposiciones indicamos solamente la posibilidad más o menos remota, de que estos hechos se produzcan y las consecuencias que acarrearían. Si los aliados consiguen vencer y arrojar, rápidamente a las fuerzas del Eje del Norte de África, habrán desaparecido muchos de estos peligros.

FRENTE DEL PACIFICO.

Para analizar la situación militar en el Pacífico, tenemos que referirnos al ataque efectuado el 7 de diciembre del 41 contra Bahía Perla, que motivó la entrada de los EE.UU. en la guerra y fué la base sobre la cual pudieron los japoneses conseguir sus sorprendentes victorias.

Con el ataque a Pearl Harbour lograron los japoneses, en unos cuantos minutos, sin pérdidas dignas de mención, asestar a sus futuros enemigos el golpe más desastroso que ha sufrido escuadra alguna. Cien aviones, con un corto número de submarinos, dejaron a una parte de la poderosa flota norteamericana inutilizada durante varios meses, que aprovecharon la marina y el ejército del Sol Naciente, para realizar inmensas y sustanciales conquistas en el Pacífico, sin encontrar apenas resistencia.

Los resultados catastróficos del golpe en Pearl Harbour no se reducen, con ser muy grandes, a las pérdidas sufridas por la escuadra; sus consecuencias irán viéndose según avance la guerra.

Las posiciones conquistadas a tan bajo costo, son las fuentes de primeras materias más ricas del mundo y es infantil suponer que los nipones no están explotándolas al máximo.

El Japón, país eternamente deficitario, que todo o casi todo lo tenía que importar de sus enemigos, es hoy la nación más rica en primeras materias o, por lo menos, está a la altura de cualquier otra.

Estratégicamente las ventajas obtenidas, con la ocupación de los imperios coloniales de Inglaterra, Holanda, Francia, y las Filipinas, son tales que han dado al Japón el dominio del Pacífico Central y Occidental.

Puede, por lo tanto, resumirse la situación, expresando que al terminar el primer

año de guerra, el Japón se encuentra mucho más fuerte y habiendo mejorado notablemente sus posiciones estratégicas.

Esta ventajosa situación ha sido conseguida, en una gran parte, gracias al desastroso ataque de Pearl Harbour. Al conocer las bajas sufridas, podemos explicarnos la forma en que se desarrollaron las operaciones durante los primeros meses, lo que anteriormente resultaba de difícil comprensión.

Hablar de desastres propios, reconocer el poder del enemigo, analizar los propios defectos, son cosas que molestan a muchas personas. Es mucho más agradable describir nuestro gran poder y nuestros triunfos, pero al engañarnos voluntariamente y ocultar a la opinión las realidades, cometemos un verdadero delito. Por ello creemos un deber insistir todo lo necesario en los errores cometidos para evitar su repetición.

Es difícil comprender, recordando la situación internacional de aquella época, que los dirigentes yanquis y sus altos jefes militares se dejaran sorprender de tal manera. Diariamente la prensa señalaba la posibilidad de un ataque japonés; en reiteradas ocasiones declaraciones de miembros del Gobierno lo daban a entender; los mismos japoneses, en notas oficiales, lanzaban claras amenazas; es decir, todos los indicios hacían prever la guerra como inevitable. La falta de vigilancia en Hawai es inexplicable. Pensar que en aquellas circunstancias el jefe de la posición más avanzada y mejor de la defensa del Continente, y el Comandante en jefe de la escuadra, no habían tomado las más elementales medidas de seguridad, es incomprensible.

El numeroso convoy japonés recorrió, durante varias semanas, miles de millas sin ser advertido.

El hecho de que una representación diplomática japonesa estuviera, en aquellos momentos, al habla con el Gobierno Americano, no justifica esta imprevisión. Los dirigentes, tanto civiles como militares, tenían la obligación de conocer los métodos empleados por los japoneses. Todos ellos vivían en 1905 y podían, por lo tanto, recordar que la guerra ruso-japonesa se inició en la misma forma, con el traidor ataque a la escuadra rusa en Port-Arthur, sin previa declaración de guerra. Pero, por lo visto, no tenían mucho interés en recordarlo. Era para ellos mucho más agradable aferrarse a la idea, en consonancia con sus gustos, de que el Japón emplearía todo su poder y sus malas artes contra la U. R. S. S. y no contra los EE. UU.

FRENTE DEL EXTREMO ORIENTE.

El Japón, aprovechándose de la cesión hecha por el Gobierno de Vichy de las bases en Indochina, causó graves pérdidas a la flota británica en aguas orientales y se apoderó de Birmania, controlando la cordillera que permitía a los aliados mandar material a China.

Después de cinco años de guerra defensiva, China continúa luchando con un tesón y heroísmo admirables, dadas las malas condiciones en que se encuentra para recibir los refuerzos que tan necesarios le son, ayudada por la aviación americana. China ha podido realizar contraataques afortunados que han ocasionado a sus enemigos un gran desgaste.

FRENTE SOVIETICO.

La situación militar durante este año en el frente soviético, ha sido expuesta de manera admirable por Stalin en Moscú, el 7 de noviembre de 1942 de este modo:

"La actividad militar desarrollada durante el año pasado en los frentes soviético-alemán, puede dividirse en dos períodos: primer período, predominantemente el período de invierno en que el Ejército Rojo, después de rechazar los ataques alemanes contra Moscú, tomó la iniciativa en sus manos, pasó a la ofensiva, puso en retirada a las tropas alemanas y, durante cuatro meses, avanzó en algunos lugares, más de 400 kms.; y, el segundo período, o sea el período de verano, en que las tropas germanofascistas aprovechándose de la falta del segundo frente en Europa, reunieron sus reservas libres, rompieron el frente en la dirección Suroeste y, tomando en sus manos la iniciativa, avanzaron en algunos lugares hasta 500 kms. en el transcurso de cinco meses. La actividad militar del primer período, especialmente victoriosa, la actuación del Ejército Rojo en las zonas de Rostov, Tula, Kaluga, Moscú, Tjivín y Leningrado, descubrió dos importantes hechos. Mostró primeramente que el Ejército Rojo y sus cuadros de combate se habían convertido en una importante fuerza, no sólo capaz de defenderse contra los golpes de las tropas germanofascistas, sino, además, derrotarlas y, en campo abierto, ponerlas en retirada. En segundo lugar mostró que las tropas germanofascistas, a pesar de su estoicismo, adolecen de importantes defectos orgánicos que, en determinadas condiciones favorables para el Ejército Rojo, pueden conducir a la derrota a las tropas alemanas. No puede considerarse casual el hecho de que las tropas alemanas, que recorrieron el camino triunfal por toda Europa, después de haber batido al primer golpe a las tropas francesas consideradas como magníficas, fueran rechazadas en nuestro país y no sólo rechazados sino que se vieron obligados, bajo los golpes del Ejército Rojo a retroceder de las posiciones ocupadas más de 400 Kms., abandonando en el camino de su repliegue una enorme cantidad de cañones, vehículos, automóviles y munición. Este hecho no puede ser explicado únicamente con el invierno.

El segundo período de actividad militar en el frente soviético-alemán se caracteriza por un viraje en favor de los alemanes, paso de la iniciativa a manos de los alemanes, rotura de nuestro frente en la dirección suroeste y avance de las tropas alemanas hasta alcanzar las zonas de Voronej, Stalingrado, Novorossisk, Piatigorsk, Mozdov. Aprovechando la falta del segundo frente en Europa, los alemanes y sus aliados lanzaron al frente todas sus reservas libres, las concentraron en una sola dirección —dirección suroeste—, consiguieron una gran superioridad de fuerzas y lograron un importante éxito táctico."

"¿Cuál era el objetivo principal perseguido por los estrategas germanofascistas al emprender su ofensiva de verano en nuestro frente? Si se juzga por los ecos de la prensa extranjera, entre ella la alemana, se puede pensar que el objetivo principal de la ofensiva consistía en la ocupación de los distritos petrolíferos de Grozny y Bakú. Pero los hechos desmienten categóricamente esta suposición. Los hechos muestran que el avance de los alemanes hacia los distritos petrolíferos de la U.R.S.S. no perseguía el objetivo principal, sino un objetivo secundario. ¿En qué consistía, entonces, el objetivo principal de la ofensiva alemana? Consistía en envolver Moscú por el Este, cortar de la retaguardia del Volga y los Urales y, después, atacar Moscú."

Todos los planes tan cuidadosamente preparados por los alemanes han venido por los suelos gracias a la inteligente dirección militar soviética y al incomparable heroísmo del ejército rojo; no tenemos espacio para detallar las innumerables hazañas ejecutadas por los soviéticos en este año, hazañas que asombraron al mundo y que culminaron con el hecho más glorioso de la historia, la defensa de Stalingrado. El nombre de esta heroica ciudad es pronunciado con respeto y admiración por el mundo entero, y quedará para siempre como ejemplo de heroísmo y de perfecta técnica militar.

En Stalingrado, la ciudad soviética con el caudaloso Volga a sus espaldas, resistieron durante semanas y más semanas las furiosas embestidas de las mejores unidades del Eje y los bombardeos más brutales que ninguna ciudad ha conocido. Ante la firme decisión de los soviéticos el ejército alemán perdió sus divisiones más aguerridas y su E.M. sacrificó una gran parte de su ejército.

Asombra ver cómo han cumplido los soviéticos sus compromisos con las Naciones Unidas y asombra aún más el poderío de un Ejército, que puede sin un día de descanso desencadenar una ofensiva de tal envergadura.

La actual ofensiva adquiere por momentos mayor intensidad. Al escribir estas líneas el saldo para los nazis ha sido decenas de miles de muertos, cantidades fabulosas de material perdido y la retirada de miles y miles de kilómetros cuadrados de territorios cuya conquista les costó ríos de sangre. No podemos predecir cual será el resultado de la arrolladora ofensiva soviética, pero es tal la confianza que tenemos en el Ejército Rojo y en sus dirigentes que no nos sorprenderá una gran victoria por importante que esta sea.

SEGUNDO FRENTE.

El segundo frente continúa siendo a fin del año 1942 uno de los temas más importantes de la guerra. El segundo frente pudo y debió ser abierto. La ofensiva soviética en el último invierno colocó al Ejército Alemán en situación tan peligrosa que si entonces Inglaterra y América hubiesen desembarcado en Europa, habría sido posible su rápido derrumbe. Así se deduce de las mismas declaraciones alemanas. El Tte. General Von Deitmar, vocero del E. M. nazista, decía: "en los comienzos del invierno el Ejército alemán del Este se encontró en una situación inconcebiblemente grave. Tuvo que hacer frente a decisiones extraordinariamente serias, casi se había decidido a alejarse del enemigo y poner como barrera entre sus posiciones y las nuestras la propia zona de tierra arrasada que el enemigo había creado."

Del mismo tiempo son las confesiones de otro portavoz nazi, el Coronel Sherf, quien escribió el 11 de Mayo en "El Volkhniser Beobacher", que entre los miembros del E.M. alemán se preguntaban: "¿No debíamos iniciar una retirada en gran escala para acortar nuestras líneas de comunicaciones?" "Los recuerdos de 1812 empezaban a paralizar a oficiales y soldados".

Es innegable que un segundo frente hubiese abierto el camino para una rápida liquidación de Hitler.

Los pueblos de las naciones invadidas esperaban impacientes que los aliados pisasen tierra de Europa para lanzarse contra sus odiados opresores. Su ayuda hubiese sido decisiva.

El Ejército y la aviación alemana, con un 80% de su fuerza aérea en el frente soviético requiere por lo menos siete y ocho días para vencer la invasión.

Con un dominio completo de los cielos durante la primera semana, perfectamente realizable si se hubiese acumulado toda la aviación disponible de los aliados en Inglaterra; un dominio indiscutible en el mar por la flota británica; un empleo decidido de los paracaidistas para cortar las comunicaciones y capturar puntos importantes, y una acción de vanguardia por los "comandos" sin pensar mucho en las bajas, hubiesen preparado y hecho posible sin lugar a dudas, el desembarco de fuerzas suficientes para hacer una cabeza de puente lo bastante fuerte para resistir los ataques alemanes.

El prejuicio anticomunista, las dudas, las veladas alusiones a la posibilidad de que los reveses iniciados condujeran a una paz separada con la U.R.S.S., influyeron en ciertos círculos ingleses y norteamericanos para que la ofensiva occidental no fuese

preparada a su debido tiempo y con toda audacia por los Estados Mayores aliados.

A pesar de esta campaña el segundo frente se abrirá, porque es tan necesario o más para los aliados que para la U.R.S.S., porque las condiciones han cambiado de modo favorable para las Naciones Unidas habiéndose conseguido una coordinación entre ellas que antes no existía. La ofensiva que está llevando a cabo el Ejército Rojo en estos momentos, unida a las operaciones del África del Norte, están creando los prerequisites para el establecimiento de este segundo frente que habrá de ser de una importancia decisiva para la victoria.

FRANCIA.

Después de una completa colaboración de Petain, Laval, y Darlan con Hitler, el día 11 de noviembre los nazis invaden la parte no ocupada de Francia.

La flota francesa, anclada en Tolón es hundida en parte por sus tripulantes; no se conocen todavía, después de un mes, los resultados exactos de dicha destrucción. Mientras el Secretario de Marina de los EE.UU. hace declaraciones diciendo que se salvarán unos veinte barcos de guerra, un almirante francés colaborador de De Gaulle, que fué Jefe de la Flota Francesa, después de examinar las fotografías aéreas, aseguró que no queda ningún barco a flote. Por su parte el mando alemán aseguró, a raíz del hundimiento de la flota, que no había perecido ningún capitán de barco. También sigue siendo una incógnita la actitud de las escuadras francesas en Dákar y Alejandría.

AMERICA.

Las Naciones de Suramérica y de la América Central han tomado una actitud decisiva en el conflicto. Todas ellas, excepto Chile y la Argentina, han roto sus relaciones con el Eje. Se espera que Chile siga el ejemplo de sus hermanas y muy en breve corte su amistad oficial con las naciones fascistas. La declaración oficial de guerra de estas naciones será pronto un hecho. Cuba y México fueron las primeras en marcar valientemente el camino que debe seguirse.

Para terminar estas notas señalaremos algunos hechos ocurridos durante el año de 1942, que por su interés militar merecen destacarse.

Durante el desembarco de las fuerzas anglo-americanas en el Norte de África, los aliados perdieron 16 barcos de guerra, de los 850 en total —mercantes y de guerra— que tomaron parte en la operación.

En un año de guerra los EE. UU. han gastado 46.000 millones de dólares, o sea más de lo gastado durante todo el tiempo que tomaron parte sus fuerzas durante la gran guerra.

Los últimos informes del Departamento del Tesoro revelaron que los actuales gastos de guerra son mensualmente de 6.000 millones de dólares.

En su primer año de guerra las fuerzas armadas de los EE. UU. tuvieron 58,307 bajas entre muertos, heridos y desaparecidos.

Las bajas del Ejército llegaron a 35.678; las de la Flota a 22.629.

El Presidente Roosevelt ha declarado el 11 de diciembre que las tropas norteamericanas al otro lado de los mares pasarán de 1.000.000 para fines de este año.

El Presidente dijo que los EE.UU. y la Gran Bretaña habían mandado entre los dos a la U.R.S.S. el año pasado, por la ruta nortea, 3.000 aviones, 4.000 tanques, 30.000 camiones y otros vehículos y cientos de miles de toneladas de diversas materias.

No todos estos materiales han llegado a su destino. Los convoyes han padecido duro castigo de los aviones y submarinos nazis.

Al hablar de estadísticas de informaciones se han tenido en cuenta el material

asignado aún antes de que este fuese embarcado, por consiguiente, no todos los artículos que aparecen como exportados han sido en realidad, recibidos.

La producción bélica de los EE.UU. en el año de 1942 ha sido un poco menor que las metas fijadas. Algunas de las cifras divulgadas por la Oficina de Información son:

Producción total	Metas fijadas:
49.000 aeroplanos	60.000
32.000 tanques	45.000
17.000 cañones	20.000
8.200.000 Tn. de buques mercantes	8.000.000
Las metas fijadas para 1943 son:	
125.000 aeroplanos	
75.000 tanques	
35.000 cañones	
10.000.000 Tn. de buques mercantes	

En el mes de septiembre las fuerzas del Eje que combatían en el frente soviético según cálculos comprobados eran:

179	divisiones	alemanas
22	id.	rumanas
14	id.	finlandesas
10	id.	italianas
13	id.	húngaras
1	id.	eslovaca
1	id.	española

240

Este es el total de fuerzas desplegadas por Hitler en el frente soviético.

El total de fuerzas combatientes exclusivamente alemanas es de 250 divisiones.

En Africa se calcula una fuerza de 4 divisiones alemanas y 11 italianas

Un bombardero "LIBERATOR" ha cruzado el Atlántico en seis horas. Este avión es de serie y no han sido forzados sus motores en lo más mínimo.

La radio clandestina de Yugoslavia Libre ha dado a conocer al mundo, firmado por 77 representantes conocidos del Movimiento Libre (Grupo Esloveno) entre los cuales se encuentran representantes del Partido demócrata serbio; del Partido campesino serbio; del Partido demócrata yugoeslavo, además de médicos sacerdotes, profesores, jueces, oficiales, periodistas y escritores, todos ellos conocidos en el país como antifascistas, un documento en el que se afirma de manera terminante que el general Mihailovitch, es un traidor.

En los primeros cinco meses de guerra los rusos tuvieron, según declaraciones oficiales 2.214.000 bajas; o sea un promedio mensual de 400.000. Y los caídos son hombres en su mayor parte nacidos y todos educados en un régimen que el Partido Comunista (b) de la U.R.S.S., bajo la dirección de Lenin y Stalin, supo conseguir para su pueblo y que plenamente identificados con él y con sus jefes, han sabido sacrificar su vida por la Independencia de su Patria, en defensa del sistema que les permite vivir como hombres libres y para coadyuvar con todos los pueblos del mundo en la lucha por disipar y hacer desaparecer las condiciones que no les permiten determinarse libremente.